



Subjetividades rebeldes: Las trayectorias militantes de mujeres y conciencia feminista en Concepción y Santiago 1960-1980*

Rebellious subjectivities: The militant trajectories of women and feminist consciousness in Concepción and Santiago 1960-1980

Gina Inostroza Retamal**

RESUMEN

Este artículo tiene por objetivo identificar las influencias y experiencias de vida que propiciaron el desarrollo de una conciencia crítica feminista en algunas mujeres militantes de izquierda entre las décadas de 1960 y 1980 en Santiago y Concepción en Chile y/o en el exilio. Ello en lo metodológico significó posicionarnos desde lo cualitativo, utilizando la denominada historia oral, complementadas con material de archivos privados y públicos. Tanto los procesos de socialización primaria familiar, socialización política ligada tanto a estudios secundarios, universitarios como al acceso a redes de apoyo feminista durante el exilio y el contexto de lucha contra la dictadura, incidieron en su conciencia feminista y el activismo en movimientos feministas.

Palabras claves: Militancia, conciencia feminista, género, socialización política, partidos políticos, movimientos.

ABSTRACT

This article is aimed to identify the influences and life experiences that led to the development of a critical feminist consciousness in some left-wing militant women between the 1960s and 1980s in Santiago and Concepción in Chile and/or in exile. From the methodological point of view, it meant positioning ourselves qualitatively, using the so-called oral history, complemented with material from private and public

* Este artículo ha sido elaborado a partir de resultados específicos sobre feminismos de mi Tesis para optar al grado de Doctora en Historia mención Historia de Chile, que llevó por título Trayectorias de mujeres militantes de izquierda: socialización primaria, culturas políticas partidarias y vida cotidiana. Santiago y Concepción 1960-1990. Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile, 2019, 499 pp.

** Doctora en Historia con Mención en Historia de Chile. Universidad de Chile. Docente en Facultad de Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad San Sebastián, Concepción, Chile, correo electrónico: ginainostroza@yahoo.es, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6589-0601>.

archives. Both the processes of primary family socialization, political socialization linked to both secondary and university studies, as well as access to feminist support networks during exile and the context of the struggle against the dictatorship, influenced her feminist awareness and activism in feminist movements.

Keywords: Militancy, feminist consciousness, gender, political socialization, political parties, movements.

Recibido: enero 2022

Aceptado: julio 2022

Introducción

La Historia Política tradicional ha abordado el análisis de experiencias políticas de la historia reciente de Chile sin darles el debido tratamiento a las mujeres, minimizando o estereotipando su accionar. Esto porque ellas no han sido reconocidas como agentes protagonistas de los hechos políticos institucionales de la democracia, se ha tendido a considerarlas mayormente en su condición de madres, esposas o compañeras de líderes y próceres políticos. En este sentido, compartimos los postulados en torno al carácter no neutral de las militancias, pues la condición de género, clase y procedencia geográfica de las personas influyen en su actuar¹, lo cual motiva a recuperar memorias de mujeres desde ámbitos y discursos situados que contravienen las generalizaciones existentes en el acervo histórico actual.

En esta oportunidad nos interesa identificar las influencias y experiencias de vida que propiciaron el desarrollo de una conciencia crítica feminista en siete mujeres militantes de izquierda y entre las décadas de 1960 y 1980 en Santiago y Concepción en Chile y/o en el exilio, lo cual devino en la construcción de una identidad colectiva. Ellas en la actualidad se reconocen como feministas, pero cuentan con largas trayectorias de militancia de izquierda, por lo cual apelamos a sus memorias para conocer elementos en su desarrollo como sujetas políticas y librepensadoras, que facilitaron su accionar en el movimiento feminista. De allí, surgieron algunas preguntas como: ¿la socialización primaria a nivel familiar y paralelamente la socialización política tuvo un grado de incidencia en su motivación a participar en lo público?, ¿el acceso a la educación les permitió contar con más herramientas para la vida en lo privado y público? y ¿cuáles fueron los sucesos e influencias más importantes que las motivaron a asumir conciencia feminista?

A modo de hipótesis consideramos que, para las militantes entrevistadas, pertenecientes a la Nueva Izquierda Revolucionaria fue más factible asumir un activismo feminista, debido a que, durante la década de 1980 se retiraron o disminuyeron su activismo militante, en contextos de quiebres y divisiones de los partidos. Eran mujeres con gran trayectoria sociopolítica, por lo cual

¹ Ver Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga, *Memorias en montaje. Escrituras sobre la militancia y pensamientos sobre la historia* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 2006).

no pudieron mantenerse inactivas y asumieron el desafío de luchar por nuevas causas que compartían los valores sobre justicia e igualdad.

Los feminismos desde sus diversidades como pensamientos y acción, se han preocupado de cuestionar la preeminencia sujeto universal abstracto (neutral, blanco, adulto, masculino, heterosexual). A lo largo de la historia de Occidente las diferentes corrientes de feminismo han sido influenciadas por variados enfoques ideológicos y teóricos, a saber, liberalismo, socialismo, ecologismo, estructuralismo y posestructuralismo², pasando en la década de 1990 por la incorporación del ecofeminismo y la interseccionalidad. Los feminismos postcoloniales (África, América Latina y del Caribe) han visibilizado la diversidad cultural y la necesidad de descolonizar los saberes³. En todos ellos el sustento fundador remite a visibilizar la subordinación de las mujeres en las diferentes sociedades, en atención a aspectos fisiológicos y culturales que benefician a los hombres en los ámbitos públicos y privados⁴.

Una de las preguntas icónicas ha sido aquella sobre la constitución de las mujeres como sujetas, el cuestionamiento que Simone De Beauvoir hacia 1959 se realizó “¿Qué es ser mujer? Una mujer no nace, una mujer se hace”⁵, lo cual alejó respuestas biológicas y esencialistas instaladas desde la antigüedad y vislumbró la construcción de las mujeres desde postulados culturales, cambiantes y situados históricamente. Las mujeres posicionadas como humanas de segunda categoría, relegándonos al mundo privado, asociadas como personas eminentemente emocionales y no racionales⁶. Por ello para las mujeres constituirse en sujetos políticos ha sido un largo camino, y gracias a las luchas del movimiento feminista se ha conseguido la legitimación como personas y ciudadanas, y el surgimiento de la conciencia feminista, entendida como proceso crítico paulatino de reflexión de las mujeres, en el cual identifican las propias

² Ver Teresa De Lauretis, «Estudios feministas/estudios críticos: problemas, conceptos y contextos», en *El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*, comp. por Ramos Carmen (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1996), 231-278; Anne Philips, «¿Deben las feministas abandonar la democracia liberal?», en *Perspectivas feministas en teoría política*, comp. por Carme Castell (Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica, 1996), 79-97.

³ Sobre feminismo del tercer mundo, el feminismo postcolonial y el feminismo decolonial ver Chandra Mohanty, «De vuelta a ‘Bajo los ojos de Occidente’: la solidaridad feminista a través», en *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, eds. por Luis Suárez Navas y Aída Hernández (Madrid: Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, 2008), 407-463; Kimberlé Crenshaw, «Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics», *Legal Forum* 140, (1989): 139-167.

⁴ Ver Karen Offen, «Defining Feminism: A Comparative Historical Approach», *Signs* 14, Nº 1 Autumn (1998): 119-157, acceso el 15 de marzo 2021, <http://www.jstor.org/stable/3174664>; Ana De Miguel, «Feminismos», en *10 palabras*, ed. por Celia Amorós (Madrid, Verbo Divino, 1995), 237-239.

⁵ Ver Simone De Beauvoir, *El Segundo sexo* (Madrid: Aguilar, 1981), 247.

⁶ Ver Carole Pateman, *El contrato sexual* (Nueva Zelanda: Editorial ANTHROPOS, 1993); Celia Amorós, comp., *Diez palabras clave sobre mujer* (Madrid: Verbo Divino, 2006); Nancy Fraser, *Fortunas del Feminismo* (Quito: IAEN, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, Traficante de Sueño, 2015), 243-252.

experiencias de discriminación y subordinación que han vivido por el solo hecho de ser mujeres en los diferentes planos de la realidad. Todo lo cual posibilita, asumir una actitud favorable a la participación en colectivos, agrupaciones y/o movimientos que buscan transformar la sociedad en cuanto a reconocimiento de derechos humanos de las mujeres, eliminación de injusticias y violencias, y por cierto, cambios en las responsabilidades domésticas y de cuidado entre otras reivindicaciones.

En estas páginas para reflexionar en torno a los relatos de las entrevistadas, hemos utilizado la categoría analítica de género, dado que a través de la historia los grupos sociales han comprendido e interpretado las relaciones de poder, la autoridad y las jerarquías desde discursos que han asumido roles y espacios diferenciados en los ámbitos público y privado. La política construye el género, al utilizar símbolos, normas, retóricas y programas que definen los papeles de hombres y mujeres en los diferentes espacios de accionar cotidiano⁷. La historiadora estadounidense Joan Scott indica que la categoría de análisis de género “da cuenta de las relaciones sociales basadas en las diferencias que se perciben entre los sexos, es una manera primaria de significar relaciones de poder. Cada cultura construye y define las características y comportamientos de lo masculino y lo femenino”⁸.

Los siete relatos provienen de una investigación mayor⁹ que se caracterizó por su carácter cualitativo. No se planteó como estudio representativo. La selección de las personas que participaron en el estudio estuvo guiada por una muestra no probabilística, intencionada. En estas páginas nos centraremos en los relatos de siete mujeres que tienen en común haber militado en partidos de la denominada Nueva Izquierda revolucionaria¹⁰, en la época de estudio

⁷ Joan Scott, «El Género: una categoría útil para el análisis histórico», en *De mujer a Género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las Ciencias Sociales*, ed. por Joan Scott et. al. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A. 1993), 37-89; Joan Scott, «Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?», *La manzana de la discordia* 6, N° 1 (2011), acceso el 30 de marzo 2021, doi: <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i1.1514>; Sandra McGee Deutsch, «Gender and Sociopolitical Change in Twentieth-Century Latin America», *The Hispanic American Historical Review* 71, N° 2 (1991): 259-306, acceso el 30 de marzo 2021, <http://links.jstor.org/sici?sici=0018-2168%28199105%2971%3A2%3C259%3AGASCIT%3E2.0.CO%3B2-L>.

⁸ Scott, «El Género: una categoría útil para el análisis histórico», 38.

⁹ Dieciocho mujeres militantes de partidos de izquierda en la época de estudio (1960 a 1990), a saber, Partido Socialista, Partido Comunista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) provenientes de las ciudades de Concepción y Santiago. Tesis Gina Inostroza, «Trayectorias de mujeres militantes de izquierda: socialización primaria, culturas políticas partidarias y vida cotidiana. Santiago y Concepción 1960-1990» (tesis doctoral, Universidad de Chile, 2020).

¹⁰ Para el uso de Nueva Izquierda revolucionaria, y no solo Nueva Izquierda nos basamos en las apreciaciones de la historiadora griega Eugenia Palieraki, en cuanto a que no se omite las influencias de la tradición leninista y revolucionaria del mundo socialista y comunista, el cual hereda el MIR y le agrega nuevos elementos de cultura política de acuerdo al contexto de los años sesenta, Eugenia Palieraki, «La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)», *Polis*, N° 19 (2008): 4-18, acceso el 15 de marzo de 2022, <https://journals.openedition.org/polis/3882>. A nivel de discusión para realidad argentina Ver María Matilde Ollier, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria* (Buenos Aires: Ariel, 1998).

(1960 a 1990), a saber Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) provenientes de las ciudades de Concepción y Santiago. A pesar de sus orígenes socioeconómicos, residencias territoriales diferentes y pertenecer al menos a dos generaciones¹¹ –las del cincuenta y sesenta-, todas ellas tuvieron influencias de una cultura de izquierda, fueron espectadoras o formadas políticamente en torno a idearios provenientes de la Revolución Cubana, Mayo del 68, Reforma Universitarias y por cierto, activas militantes durante la Unidad Popular.

¿Quiénes son ellas? A continuación, algunos antecedentes sobre sus trayectorias sociopolíticas y feministas:

- i. Lily Rivas (1936), profesora de historia y geografía, Universidad de Chile, militante del Partido Socialista entre 1963 y 1965 y luego del MIR entre 1965 y 1980. Residente en Concepción. Prisionera política entre 1973-1975. Exiliada (Inglaterra, Costa Rica, Cuba, Uruguay y Argentina) hasta el año 1988. Activa feminista desde la década del 1980 hasta nuestros días.
- ii. XX¹² (1938), trabajadora social, Universidad de Chile, militante Partido Socialista entre 1959 y 1975 y luego en el MIR entre 1975 y 1987. Residente en Santiago. Exiliada en 1975, vivió en Cuba y Europa. Durante la década de 1980 asume el feminismo como causa. De regreso a Chile en 1997 se integró al Área de Violencia del SERNAM.
- iii. Marisa Matamala (1941), doctora, Universidad de Concepción-Universidad de Chile, militante MIR entre 1967 y 1988. Residente en Santiago. Prisionera política, trasladada desde Centro de tortura Villa Grimaldi a Campamento Cuatro Álamos durante 1975 y después a Campamento Tres Álamos, culminando finalmente en el Campamento de Pirque. Exiliada entre 1975- 1988, residió en Suecia, México y Argentina, países en que fue activa militante mirista y feminista, sobre todo en defensa de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.
- iv. María Antonieta Saa (1942), profesora de Castellano – Pontificia Universidad Católica de Chile, militante del MAPU entre 1970 y 1985, luego milita en PSCh hasta 1987. En ese mismo año fue una de las fundadoras del Partido por la Democracia. Residente en Santiago. Activa luchadora y feminista contra la dictadura durante la década de 1980,

¹¹ Siguiendo los planteamientos de Karl Mannheim, las generaciones no son solo personas coetáneas etariamente sino que instala solidaridades, capacidad de movilización para el cambio, las cuales surgen en ciertos periodos de la historia, según algunos autores dado procesos históricas anteriores (crecimiento de población, urbanización, industrialización, depresión económica, desempleo, cambio tecnológico, nacionalismo y cambio cultural), en las discontinuidades sociales, y/o colocando el énfasis en la capacidad de movilización de oportunidades a través de las redes organizadas, la solidaridad, el liderazgo carismático, la competición intergrupal y la predisposición al conflicto con fines políticos. Karl Mannheim, «The Problem of Generations», en *Essays on the Sociology of Knowledge*, ed. por Paul Kecskemeti (London: Routledge and Kegan Paul, 1952), 276-320.

¹² No dio su autorización, para dar su nombre, por lo cual se le asignó la sigla XX.

- coordinadora del Círculo de Estudios de la Mujer, espacio de estudios, investigación, reunión y acción de mujeres. Participó en a Mujeres Por la Vida.
- v. María Eugenia Aguayo (1952), profesora de historia y geografía – Universidad de Concepción, militante del MAPU entre 1969 y 1973, se suma a los disidentes que crean el MAPU-OC entre 1973- 1984. Residente en Concepción. Prisionera política entre 1973-1974, se le ejecutó Consejo de Guerra en 1975. Exiliada, estuvo en Suecia y Mozambique, regresó a Chile el año 1997, con un activismo feminista que volcó en su trabajo, Encargada del Programa Jefas de Hogar del SERNAM en Concepción.
 - vi. Ester Hernández (1951), asistente social, Universidad de Chile de Talca, militante del MIR a partir de 1967 hasta 1973. Residente en Concepción. Prisionera política que vivió violencia política sexual. Trabajó en el Departamento Social del Arzobispado de Concepción desde donde defendió los derechos humanos de hombres y mujeres. Coordinadora zona sur del CODEM, donde pudo formarse como feminista durante la década de 1980.
 - vii. Beatriz Bataszew (1955), psicóloga, Universidad de Chile, militante del MIR entre 1972 y 1988. Residente en Santiago. Prisionera en la denominada “Venda sexy”, posteriormente a Villa Grimaldi en 1974. Sigue su tránsito de privación de libertad hacia el campamento Cuatro Álamos y Tres Álamos hasta el año 1976. Activa feminista desde la década de 1980 hasta la actualidad.

En este estudio, apelamos a las memorias individuales de las sujetos de estudio, las cuales como plantea la socióloga argentina Elizabeth Jelin se insertan en el rescate de relatos invisibilizados, los cuales son claves para los procesos de reconstrucción de identidades individuales y colectivas en sociedad¹³. Para ello utilizamos la denominada historia oral, específicamente en la vertiente referida a las historias de vida, pues permite recabar relatos personales, como enlazar contenidos y representaciones colectivas¹⁴. Además, se utilizaron fuentes primarias, provenientes de archivos privados de las sujetas de estudio. El análisis de los datos cualitativos se realizó dentro de un marco interpretativo mediante la utilización del Análisis de Contenido temático, que permiten examinar e interpretar los significados y significantes de los relatos, en atención a las categorías surgidas según la revisión y discusión teórica y

¹³ Ver Elizabeth Jelin. Los trabajos de la memoria (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2002), 39-43.

¹⁴ Ver Isabelle Bertaux-Wiame «La perspectiva de la historia de vida en el estudio de las migraciones interiores», en *La Historia Oral: Métodos y experiencias*, comps. por José Miguel Marinas y Cristina Santa Marina (Madrid: Editorial Debate S.A, 1993), 267-281; Alessandro Portelli, «Historia Oral, diálogo y géneros narrativos», *Anuario de Historia Revista Digital*, Nº 26 (2014): 9-27; Luisa Passerini, *Memoria y Utopía. La primacía de la subjetividad* (Valencia: Publicaciones de la Universitat de València, 2006).

bibliográfica (deductivas)¹⁵. El análisis documental de las fuentes primarias fue en base a crítica externa e interna de los documentos (fiabilidad, adecuación) en relación a los procesos históricos¹⁶.

Socialización política: infancia, familia y género

Geográficamente las entrevistadas provienen de localidades de la zona sur chilena ubicadas en las provincias de Talca, Concepción, Arauco, y Osorno. La movilidad fue una constante en las vidas de estas mujeres, puesto que sus progenitores se trasladaron de pueblos y sectores rurales a ciudades, tanto en el centro como sur chileno. Circunstancias que compartieron con la gran mayoría de la población rural y semirural en el territorio nacional, en una sociedad que vivía cambios importantes en pro de la modernización capitalista con su contrapartida de integración social. Las trayectorias seguidas se condicen con lo sucedido en el territorio nacional, pues demográficamente la población rural hacia los años cincuenta y sesenta tendió a disminuir en Chile hacia rangos inferiores al 50%. Esto debido a la emigración desde el campo a la ciudad que acompañaron a los cambios económicos vinculados a la modernización del país. Atendiendo a los postulados de Carlos Hurtado las transformaciones de la estructura económica del período pueden leerse a partir de una doble dimensión, a saber, la concentración urbana de la población fue una condicionante de la industrialización y viceversa¹⁷.

Desde una mirada socioeconómica, existen diferencias entre ellas, dado que su extracción socioeconómica varía entre clase media, sectores campesinos y oligarquía. Por ejemplo, cuatro de las entrevistadas las tuvieron padres dedicados a actividades económicas remuneradas en el ámbito industrial, de comercio/servicios y profesionales, es decir, de clase media¹⁸. Por ejemplo, el padre de María Antonieta era notario en Santiago y su madre profesora, el progenitor de Beatriz era ingeniero eléctrico y el de XX se dedicó a actividades comerciales de librería y transportes. En cambio, el padre y la madre de Ester eran de origen campesino, su padre fue peón y su madre, dueña de casa y productora rural. Desde el mundo urbano, María Eugenia proviene de una familia obrera. Al otro extremo de la jerarquía socioeconómica, se ubican Lily y Marisa cuyas familias paternas eran propietarios rurales y comerciantes agrícolas. La primera

¹⁵ Jurgenson Álvarez-Gayou, *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología* (México: Editorial Paidós Mexicana S. A., 2003), 163-184.

¹⁶ Ver Julio Aróstegui, *La investigación histórica: teoría y método* (Barcelona: Critica, 1985); Jerzy Topolsky, *Metodología de la historia* (Madrid: Editorial Cátedra, 2001).

¹⁷ Carlos Hurtado, «Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno», *Publicaciones del Instituto de Economía*, N° 89 (1966): 22.

¹⁸ A mediados siglo XX se entenderá como clase media urbana, a grupos de personas que ejercían alguna profesión, contaban con un nivel de ingreso variable (sueldo) y acceso a la educación; además de artesanos, pequeños propietarios y trabajadores de comercio que eran característicos de este grupo social a comienzos de dicho siglo. Barozet Emmanuelle, «El valor histórico del pituto: clase media integración y diferenciación social en Chile», *Revista de Sociología*, N° 20 (2006): 4 y 5.

reconoce que proviene de una familia campesina con riquezas, un bisabuelo colono chileno en la zona de Contulmo que llegó a poseer 1.800 hectáreas, algunas regaladas por Estado y otras adquiridas a comunidades mapuche. Por su parte, Marisa rememoró con detalles la actividad productiva de sus antepasados en las verdes praderas del sur chileno.

Al interior de dichas familias, cada una tuvo acceso a una socialización política, la cual comprendemos, siguiendo a Annick Percheron, quien plantea que hay momentos históricos en los cuales coexisten diferentes generaciones, grupos, tendencias ideológicas, lo cual implica que a lo largo de la biografía de los sujetos se mezclara, en proposiciones variables, permanencias y cambio, refuerzo de posiciones anteriores con resocialización en nuevos valores y creencias políticas¹⁹. En dicho sentido, es relevante identificar las formas en las cuales los entrevistados durante su niñez—adolescencia y juventud se enfrentaron a nuevos contextos y ámbitos de accionar, en los cuales realizaron sus primeras experiencias sociopolítica²⁰.

Destacamos cómo las figuras masculinas familiares aparecieron como las más influyentes en esta guía para la vida. Todo lo cual es explicable dado los cánones tradicionales de género, que seguían perviviendo a pesar de las modernizaciones económicas y tecnológicas que vivió Chile en el periodo de estudio. Las mujeres seguían ocupando los espacios de la reproducción de la sociedad, en el mundo privado, reservando a los hombres los espacios públicos. Se condice con los resultados de un estudio pionero de Elsa Chaney, sobre la realidad latinoamericana de mujeres en el ámbito político de los años setenta, que manifestó que el 33,3% de las encuestadas chilenas —empleadas públicas, dirigentas al interior de partidos políticos— reconoció como principal agente de politización a la familia²¹.

Los ámbitos de acción de estos familiares en algunos casos incluyeron los espacios partidarios, como fueron el Partido Radical, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Cristiano. Incluso Lily relato momentos vividos con su tío diputado, militante del Partido Radical de la Provincia de Concepción y Arauco, en tanto María Antonieta Saa, mencionó a un tío alcalde:

¹⁹ Françoise Ansari, Christine Brossier et. al., «La socialisation: construction des identités sociales et professionnelles», Número spécial: la formation professionnelle continue 1971-1991, *Formation Emploi*, N° 36 (1991): 67.

²⁰ Tal como entendemos en este trabajo, la infancia es una construcción social, que hace referencia a un estatus delimitado, incorporada dentro de una estructura social y que se manifiesta en ciertas formas de conducta, todas ellas relacionadas con un conjunto concreto de elementos culturales. En sus inicios la nueva historia los trabajos sobre la infancia y la familia posicionaron a los niños como sujetos históricos tardíamente en estudios a nivel europeo y EEUU. Una obra pionera fue la del historiador francés Philippe Ariés, «La infancia», *Revista de Educación*, N° 281 (1986): 5-17; Annick Percheron, *La socialisation politique, textes réunis par Nonna Meyer et Anne Muxel* (Paris; Armand Colin, 1993), acceso el 15 marzo de 2021, http://www.jstor.org/stable/3229152?seq=1#page_scan_tab_contents.

²¹ Elsa Chaney, *Supermadre, La mujer dentro de la política en América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1979), 189.

“Mi tío patriarca fue uno de los diputados después y siempre había una preocupación por la situación política, había diarios, había revistas. Claro eran hombres, todos sabían leer y escribir, todos habían venido al liceo aquí a Concepción”²².

“Mi papá había sido demócratacristiano, entonces la política tampoco estaba, había sido compañero de Frei, Del Luis Campino, de la Falange y mi tío fue alcalde de Nuñoa entonces la política tampoco era tan ajena en la casa”²³.

Podemos deducir de los relatos anteriores la importancia de estímulos al interior del hogar, especialmente desde figuras paternas en tanto modelos masculinos de participación en lo público, especialmente aquellos que militaban en partidos políticos. Eran frecuentes las tertulias en hogares, con invitados masculinos que poseían cargos en partidos políticos (Partido Radical, Partido Comunista), todo lo cual significaba un acceso a palabras, conceptos e información que muchas veces no se comprendía del todo, pero que en definitiva alimentaron su universo representativo de la realidad. Lo que posteriormente influyó como acervo cultural político al momento de incorporar nuevos elementos de culturas políticas partidarias al acceder a la educación secundaria y universitaria.

Cinco de las entrevistadas, debido a sus familias provenientes tanto de oligarquía rural (2), comerciante y clase media (4), tuvieron progenitores que contaban con estudios secundarios e incluso universitarios, con capital cultural y redes sociales y políticas que permitían un acceso a información, y reflexión de las coyunturas políticas del momento. En este sentido, también al interior de estos hogares se contaba con acceso a medios de comunicación, como fueron radios, libros, periódicos y revistas que difundieron investigaciones y análisis sobre la nueva vida en matrimonio, la modernización de costumbres, la forma de crianza de hijos e hijas. Revistas como *Eva*, *Sucesos*, *En viaje* y *Ecran* incorporaron artículos misceláneos con espacios para la difusión de estilos de familias y de crianza norteamericana y Europea²⁴. Para las entrevistadas que vivieron trascorrir su infancia durante las décadas de 1950 y 1960 el acceso a los medios de comunicación fue más masivo, incluso para aquellas que residían en sectores semirurales.

Las prácticas familiares en cuanto a control o castigos fueron destacadas por Beatriz, quien señaló que sus padres y madres les dieron libertad para decidir a temprana edad. Especialmente sobre su participación sociopolítica, opciones de amistades y sociabilidad cotidiana. Prácticas que se prolongaron durante su adolescencia, propias en ciertas familias de clase media con acceso a información y a literatura especializada en psicología y crianza de hijos. Este tipo de

²² Lily Rivas, entrevista por Gina Inostroza Retamal, diciembre de 2016, Concepción. Archivo Personal Entrevistas a mujeres políticas (APEMP).

²³ María Antonieta Saa, entrevista por Gina Inostroza Retamal, junio 2016, Santiago. (APEMP).

²⁴ Sandra Lamadrid, *Ritmo revisitado, representación de género en los 60* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2014), 60-74.

información facilitada en revistas de la época en Chile, pudo haber influido en el tipo de crianza de sus hijas, como pautas de comportamiento y normas ligados a permisos, vestimenta, elección de amistades. En las sociedades latinoamericanas durante el siglo XX, se combinaron discursos y valores modernos con los tradicionales, es así que ciertas prácticas fueron trastocadas y tensionaron lo conservador del mundo campesino y patriarcal²⁵. Desde el discurso europeo los ideales fundamentales de libertad y autonomía, debían traspasar el mundo público hacia el privado. De allí que sea relevante que algunas de las entrevistadas reconozcan que desde su infancia fueron criadas bajo modelos no autoritarios, transgrediendo la normatividad de la época.

Genealogías feministas: Influencia de figuras femeninas en la socialización política.

Sin diferencias de origen social ni de territorios o generación, la mayoría de las entrevistadas destacó la influencia de madres, abuelas y tías, a través de sus conversaciones, transmisión de valores y prácticas cotidianas en lo público y privado. Estos antecedentes son relevantes en nuestro estudio, dado que el feminismo, en su lucha por visibilizar a las mujeres como sujetos históricos y políticos, promueve el trabajo de genealogía de las antepasadas, en este caso de otras mujeres que influyeron en nuestras experiencias de vida²⁶. Es decir, reconocer que no solo las abuelas y madres fueron reproductoras de cánones tradicionales o simplemente cuidadoras de las niñas y adolescentes en el ámbito doméstico, sino que influyeron en sus comportamientos y valores.

En los relatos, las características resaltadas de las antepasadas, destacaron la fuerza, el espíritu viajero, nivel cultural, inteligencia y trasgresora en cuanto a opinar en espacios masculinos del mundo privados. Reconocieron que algunas de ellas fueron adelantadas para su época, en cuanto a acceder a educación secundaria e incluso universitaria en décadas de 1930 y 1940, por sus autonomías para decidir, opinar en sus vidas y transmitirlos a nuevas generaciones. Las abuelas se posicionaron como autoridades formativas en la infancia, dada la convivencia cotidiana con ellas, como lo destacaron Marisa y XX. Consideramos que hubo una influencia por oposición, es decir, en tanto no asumir roles y estereotipos de género tradicionales. Destacamos algunas referencias al respecto de Lily, Marisa y Beatriz:

“Después he constatado, mi mamá era una mujer muy inteligente, y también estaba mi tía Uberlinda Labbé. Ella discutía con mis tíos, les decía: ‘yo escuché eso en la radio, dijo esta otra cosa’. Era una mujer muy inteligente, tenía preocupaciones que solamente los hombres tenían. Siempre estaba metida en el círculo de conversación masculina”²⁷.

²⁵ Jorge Larraín, «Identidad Chilena y el Bicentenario», *Estudios Públicos*, N°120 (2010): 15.

²⁶ Ver Julieta Kirkwood, *Ser Política en Chile. Los Nudos de la Sabiduría Feminista* (Santiago: FLACSO,1986).

²⁷ Lily Rivas, entrevista por Gina Inostroza Retamal, diciembre 2016, Concepción. (APEMP).

“Mi madre era la segunda y le había tocado justo la lucha contra Ibáñez, contra dictadura de Ibáñez y el surgimiento del feminismo de los años 30’. Mi madre participó en la universidad por la lucha por el voto. Tenía un discurso frente a nosotras también que era de autonomía, había que estudiar, no depender del marido”²⁸.

“Entonces mi mamá fue una mujer que se activó incluso por el voto femenino, pero a la mujer que yo conocí, esas cosas ya no estaban presentes, aunque habían mensajes, como muy ambivalentes”²⁹.

Las familiares de Lily, Marisa y Beatriz fueron mujeres que durante la década de 1940 aún no contaban con el derecho a sufragio para las elecciones presidenciales, no eran plenamente ciudadanas, sin embargo, se nutrían de información a través de la prensa, libros y la radio. Además, fue de gran ayuda el ambiente familiar-cotidiano, en el cual los hombres de las familias participaban en partidos políticos y se sociabilizaba en los hogares a través de tertulias, reuniones y discusiones en los comedores del hogar. Habían accedido por decisión familiar hasta estudios de Humanidades e incluso a nivel universitario, pero el matrimonio las centró en los roles de madres y esposas, más sus voces no fueron silenciadas. Esta realidad es excepcional, dado que en general, en la sociedad chilena entre los años cuarenta y sesenta los modelos tradicionales de género pervivían al interior de los matrimonios. Por ejemplo, la división sexual del trabajo, dado que las discusiones y prácticas del ejercicio político era legitimado como campo de acción de los hombres y el mundo privado-doméstico a las mujeres.

Para algunas de las entrevistadas, Marisa, XX y María Eugenia hubo en su entorno la presencia de mujeres de otras generaciones como las abuelas por lado materno y/paterno que eran católicas, muy devotas que transmitieron valores cristianos e idearios católicos. Inclusive educaron a sus hijas en Colegio dependiente de la Iglesia Católica, los cuales eran segregados por sexo, los denominados “Colegio de Monjas”. En Chile y Latinoamérica se ha dado históricamente estas hibridaciones, dado que en familias inclusive de adscripción de izquierda laica radical, comunista y/o socialista en el plano privado, a las mujeres se les conculcó valores y tradiciones católicas. Ello asociado a la mantención de los pilares de la sociedad, el resguardo de la fe, la armonía del hogar y de la patria³⁰.

²⁸ María Isabel Matamala, entrevista por Gina Inostroza Retamal, julio 2016, Santiago. (APEMP).

²⁹ Beatriz Bataszew, entrevista por Gina Inostroza Retamal, junio 2016, Santiago. (APEMP).

³⁰ Según el estudio clásico de Armand y Michelle Matterlard del año 1968, La mujer chilena en la nueva sociedad, las mujeres vivían las contradicciones de una sociedad modernizada, pero con “falta de secularización”, en la cual las mujeres eran solo consideradas y legitimadas como madre y esposa...”. Destacaron como la clase media imitó los comportamientos de la familia burguesa, accediendo a equipamiento moderno, servicio doméstico de bajo costo, y educación. En cambio, los modelos de parejas más liberales modernos publicitados en los medios de comunicaciones masiva (radio, revistas) eran considerados superficiales, no siendo interiorizadas por hombres y mujeres. La situación de las mujeres de sectores campesinos y populares son socializadas en la subordinación, y viven bajo modelos

Niñas y jóvenes: formación educacional y participación sociopolítica

A pesar de las diferencias sociales y económicas, todas las entrevistadas accedieron a la educación hasta niveles universitarios. Por lo cual, el mandato de la educación fue primordial en familias que visualizaban aquello como una forma de movilidad social en una época, entre 1940 y 1960, en la cual la cobertura educacional se amplió en forma significativa. El acceso a espacios educativos les permitió ampliar horizontes no solo de status, sino de sociabilidad, conocimientos, relaciones y formación ciudadana que las movilizó hacia un camino marcado por la participación social y política³¹. Desde lo barrial a lo estudiantil, las experiencias fueron formando un capital social que las posicionó en forma excepcional en el mundo público y en especial el espacio político partidario, en el cual las mujeres en Chile llevaban aún un incipiente andar.

La promoción educacional femenina, es reconocida por algunas de las entrevistadas, como una osadía, pues asumir que las hijas podían a futuro ser profesionales significaba transgredir los cánones tradiciones de división sexual del trabajo, en los cuales las mujeres debían ser educadas para ser madres-esposas. A mediados siglo XX este último imaginario estaba presente en la sociedad chilena en forma transversal, con mayor énfasis en los sectores populares y el mundo campesino. Por eso el Estado tuvo un rol importante con sus políticas de obligatoriedad y gratuidad de educación primaria, lo cual devino en una intervención en la vida privada de familias populares y campesinas, al decidir por el futuro de los niños y niñas. Este proceso de socialización alcanzó mayores repercusiones entre las mujeres, debido a la división sexual del trabajo y la asignación de roles tradicionales de género al interior de los hogares, pues estas eran educadas a temprana edad en las actividades domésticas y de apoyo a crianza de hermanos³².

Podemos colegir que la movilidad es una constante en las vidas de estas mujeres, que a temprana edad asumieron desafíos que les significaron adaptarse a nuevas costumbres y realidades. Por ejemplo, la madre y el padre de Marisa tempranamente decidieron que su hija Marisa debía trasladarse de Arauco hacia Concepción a estudiar en el sistema público para niñas, el Liceo de Niñas de Concepción. En tanto, Lily emigró de Contulmo con rumbo a Concepción para seguir estudios primarios en un establecimiento privado, el Colegio Inglés Saint Johns. Diferente fue la experiencia de Ester y María Eugenia, quienes accedieron en calidad de internas

paternalistas de dominación. Armand Mattelart y Michelle Mattelart, *La mujer chilena en la nueva sociedad* (Santiago: Editorial Pacífico, 1968), 19; Sonia Montecino, *Madres y huachos, alegoría de mestizaje chileno* (Santiago: Editorial Sudamericana, 1991), 45.

³¹ Ver Sol Serrano, *El liceo, Relato, Memoria, Política* (Santiago: Taurus, 2018); Sol Serrano, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo, *Historia de la Educación en Chile (1810-2010). Tomo III. Democracia, exclusión y crisis (1930-1964)* (Santiago de Chile: Editorial Taurus, 2018).

³² Eugenio Gutiérrez y Paulina Osorio, «Modernización y transformaciones de las familias como procesos del condicionamiento social de dos generaciones», *Última década* 16, N° 29 (2008): 103-135, doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362008000200006>.

y becadas en la ciudad de Los Ángeles y Temuco a la educación privada católica femenina, los denominados “Colegios de Monjas”. Estas circunstancias que compartieron con la gran mayoría de la población rural y semirural en el territorio nacional, en una sociedad que vivía cambios importantes en pro de modernización capitalista con su contrapartida de integración social. Las transformaciones de la estructura económica del período pueden leerse, atendiendo a los postulados de Carlos Hurtado, a partir de una doble dimensión, a saber, la concentración urbana de la población fue una condicionante de la industrialización y ésta un resultado del proceso mismo³³.

En la juventud, identificamos que las entrevistas fueron influenciadas por coyunturas históricas a nivel internacional en torno a los años cincuenta y sesenta, marcadas por la Guerra Fría, la Revolución Cubana, Mayo del 68, Reforma universitaria y Vietnam, entre otros³⁴.

Durante la década de 1960, la mayoría de nuestras entrevistadas estaban transitando de la adolescencia a la juventud, por lo cual, vivenciaron en forma intensa las experiencias de movilización social, política y cultural que trajeron consigo este periodo histórico. Como lo describió Ester:

“Fuimos adolescentes y jóvenes que nos involucramos en el cambio social, y llegamos a ser mujeres militantes, respaldadas en la alegría de una época prometedora.... En el Liceo, en nuestras familias y en nuestro entorno encontrábamos los elementos que nos motivaban a estar presentes y activas... Nos sentimos dichosas del momento histórico que nos tocó vivir, fue una etapa riquísima en la cual trabajamos y disfrutamos profundamente”³⁵.

La presencia discursiva de un llamado a la conciencia política por parte de jóvenes de los años sesenta, de ser una “vanguardia” de idearios revolucionarios, y, por ende, movidas por la urgencia de participar activamente al interior de las organizaciones sociales y políticas existentes en Chile³⁶. Para las entrevistadas su juventud estuvo asociado con la experiencia universitaria, dos en la Universidad de Concepción, una en el Instituto Pedagógico, tres en la Universidad de Chile (en Santiago y la sede ubicada en Talca) y una en la Universidad Católica. Las siete

³³ Carlos Hurtado, «Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno», *Publicaciones del Instituto de Economía*, N° 89 (1966): 107.

³⁴ En general, hacia la década de 1960 en América Latina la pirámide demográfica se amplió en su base intermedia, en favor de “Un porcentaje elevado de población inferior a 25 años y la mayor concentración de población urbana en el mundo”. En Chile, entre 1960 y 1970 el estudiantado ascendió de 21,14% a 28,40% de la población total, constituyendo en 1970 el 16,5% los alumnos y alumnas de Enseñanza Media de la población total de 15 a 19 años en el país. En la realidad universitaria, se pasó del 14, 3% a 20,2% en 1970. Es decir, el aumento de la cobertura educacional tuvo un alza importante, superior al 5% durante la década de 1960. Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile, volumen V: Niñez y juventud* (Santiago: LOM Ediciones, 1999), 107.

³⁵ Edelmira Carrillo, Ester Hernández y Teresa Veloso, *Los Muros del silencio. Relatos de mujeres, violencia, identidad y memoria* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2012), 93.

³⁶ Julio Pinto ed., *Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular* (Santiago: LOM Ediciones, 2005), 31.

entrevistadas lo hicieron en el período entre 1950 y 1973, otras dos solo pudieron cursar estudios universitarios en los años ochenta. Ellas formaron parte de un sector específico y acotado de población joven femenina que durante los años cincuenta y sesenta pudieron acceder a una educación superior universitaria. Esto puesto que, en Chile, durante los años cincuenta y sesenta, las mujeres que accedieron a los niveles superiores de educación tuvieron una situación de privilegio, dado que se posicionaron en el tramo de población que se educó entre cuatro a siete años para formarse intelectualmente con expectativas de profesionalizarse y acceder al mercado de trabajo con ventajas comparativas. La Universidad, en un país subdesarrollado latinoamericano, jugó un papel central en la construcción de una nueva clase media y es uno de los principales lugares de reclutamiento de las élites políticas y de los grupos de dirección de la sociedad. Los y las estudiante tuvieron la experiencia de triple identificación: con el mundo científico, profesional o intelectual y el activismo sociopolítico³⁷.

El aumento de la cobertura educacional en el sector juvenil tuvo un alza importante, destacando que los guarismos en el ámbito universitario son menores a los de nivel secundario, pues los primeros solo crecieron ostensiblemente hacia 1965, a raíz de la reforma universitaria, en 1967 en Chile había 55.000 estudiantes de ambos sexos que subieron a 150.000 en 1973³⁸.

La promoción educacional femenina propiciada por padres y madres de las entrevistadas fue un gran apoyo a la formación de capital humano de las entrevistadas. Ellas accedieron a educación universitaria, las posicionó al interior de un grupo elitario de la población femenina chilena. A su vez, accedieron a experiencias que agregaron elementos a su capital humano (conocimientos, relaciones, socialización) que les permitió proyectarse como mujeres profesionales. Les permitió acceder a grados de autonomía en su entorno, entendida ésta como proceso que involucra la formación/reflexión, aspectos de cuestionamientos sobre la propia

³⁷ Renate Marsiskem, «Los estudiantes de la Reforma Universitaria en América Latina: ¿una generación?», en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, ed. por Renate Marsiskem (México D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2015), 100.

³⁸ Al considerar la división por sexo, tenemos que las mujeres en 1960 contaban con una cobertura educacional superior del 2,9% a diferencia de los hombres que alcanzaron al 5,1%. Se dio un alza hacia 1970, pero persistió la brecha de género, dado que la población femenina aumentó a un 7,1% en cambio que la masculina fue de un 11,4%. Según el Informe del Censo de 1960: «La mayor participación de los varones en la asistencia escolar se pone de relieve, principalmente, en los niveles de enseñanza primaria y universitaria, donde alcanzan cifras, tanto absolutas como relativas, superiores a las de las mujeres». Censo de Población 1960, 98; Josefina Rossetti, «La educación de las mujeres en Chile contemporáneo», en *Mundo de mujer, continuidad y cambio*, ed. por Centro de Estudios de la Mujer (Santiago: Editorial Centro de Estudios de la Mujer (CEM), 1988), 120-123; Teresa Valdés y Enrique Gomáriz coord., *Mujeres latinoamericanas en cifras* (Santiago de Chile: Ediciones Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales de España y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, 1992-1995), 66.

subjetividad, el control de las circunstancias de vida y la toma de decisiones individuales, en la medida de lo posible³⁹.

No obstante, el peso histórico de los patrones patriarcales de la división sexual del trabajo su entorno, les influyó en cuanto a las opciones de la vocación profesional y el ingreso a determinadas carreras universitarias. Ester y XX como trabajadoras sociales, en tanto, en tanto Lily, María Antonieta y María Eugenia, se convirtieron en profesoras. Desde el área de salud Marisa optó por la Medicina y Beatriz por Psicología, ambas preocupadas por la salud física y mental de las personas. Se acomodaron estas preferencias al patrón nacional en dicha época, en el cual el servicio y cuidado hacia los otros se visualizó como opciones y preferencias de profesionalización de las jóvenes en Chile⁴⁰. Esto representa la pervivencia de un imaginario tradicional al dar continuidad de roles de madres protectoras y reproductoras de la sociedad en el mundo público. Lo cual no significó una repartición igualitaria al interior de las carreras profesionales impartidas por las universidades, pues las mujeres se concentraron en las llamadas carreras feminizadas. A mediados siglo XX este último imaginario estaba presente en la sociedad chilena en forma transversal, con mayor énfasis en los sectores populares y el mundo campesino. Según los estudios de Armand y Michelle Mattelart sobre las percepciones de mujeres a fines de los años sesenta, las propias mujeres consideraban que “ser buena madre y buena esposa era la opinión más transversal a las clases sociales. Y el trabajo solo era visualizado como necesidad y no como referente de autonomía e independencia⁴¹. Por ende, los procesos modernizadores en cuanto a la economía chilena y urbanización durante las décadas de 1950 y 1960 no se condice con la generalidad de los discursos familiaristas en relación a los papeles de las mujeres, predominando cánones tradicionales.

Algunas de las entrevistadas, residentes en Santiago, pertenecieron a centros de alumnos en un liceo emblemático como era el Liceo N°7 de Providencia, como fue el caso de María Teresa. Ester, ingresó al Liceo mixto más antiguo de Talca e inmediatamente se integró a las organizaciones estudiantiles. La pertenencia a los centros de alumnos no estuvo ajeno al contexto político nacional, dado que las actividades realizadas no sólo se vinculaban a una acción reivindicativa interna, más bien era una plataforma para insertarse en el mundo público al interior de mundo poblacional, apoyar voluntariamente el quehacer en juntas de vecinos. En esos años sesenta, los y las jóvenes fueron convocados e interpelados desde diferentes frentes políticos partidarios, sobre todo en un periodo en que el Gobierno instaló políticas públicas de

³⁹ Ver Wicky Meynen y Virginia Vargas, *La autonomía como estrategia para el desarrollo desde los múltiples intereses de las mujeres* (Lima: mimeo, 1993), 15-16.

⁴⁰ En 1971 la realidad segmentada por sexo siguió siendo una constante. En Santiago las mujeres estaban concentradas en Pedagogía (2.428), Medicina (1.980) y Servicio Social (490). El universo total fue de 10.645 alumnas contra 15.960 hombres (40,5% mujeres). “Informativo Estadístico N° 24 de la Universidad de Chile” en *Almanaque Libro del año 1973*. Revista del Domingo (Santiago: Editorial Lord Cochrane, 1973), 152.

⁴¹ Mattelart y Mattelart, *La mujer chilena...*, 216-221.

Promoción Popular ligadas a solucionar problemas de vivienda y educación. Además, los partidos políticos reclutaban a simpatizantes en liceos para sumarlos a las respectivas juventudes políticas socialistas y comunistas, o a las bases de simpatizantes miristas y mapucistas. Cabe destacar que tres de las entrevistadas fueron dirigentas, electas como presidentas de los centros de alumnos, dos en establecimientos mixtos y una en Liceo de Niñas, por lo cual fueron forjándose como estudiantes destacadas en cuanto a capacidades de liderazgo asociadas a gestión y organización.

Por su parte, Marisa y XX, durante la adolescencia y juventud respectivamente, pertenecieron a la FLECH (Federación Laica de Estudiante de Chile). La segunda rememoró que ella formó parte de una generación de mujeres que ingresaron a las Juventudes Socialistas en los años cincuenta, coincide con una generación que accedió al voto ciudadano en plenitud. XX ingresó a la FLECH (Federación Laica de Estudiante de Chile), estando aún en el liceo, este organismo juvenil de la masonería adquirió fuerzas en los años cincuenta y sesenta entre secundarios y universitarios⁴². La masonería y su movimiento en favor del laicismo promovió una cultura republicana y un proyecto racionalista del pensar⁴³, buscó influir en la política chilena a través de la militancia en el Partido Radical. En ciudades como Santiago, Valparaíso y Concepción fueron importantes en la política y desarrollo cultural. Dentro de su prioridad para el desarrollo y progreso de la ciudad fue, por cierto, el apoyo al desarrollo educacional ‘libre del espíritu’, lejos de la atadura religiosa⁴⁴.

Por otro lado, María Eugenia combinó el estudio con el trabajo, lo cual no resultaba extraño para hijas de familias obreras, campesinas y clase media baja dado que la continuidad de estudios superiores resultaba aún un privilegio. En una sociedad altamente clasista, con grandes diferencias socioeconómicas, la ampliación del financiamiento público a la educación superior, a la vez que el aumento de becas y subvenciones en universidades tanto públicas como de derecho privado, como es la Universidad de Concepción, abrió puertas a hijos e hijas de obreros, sectores profesionales medios, comerciantes e inclusive en menor medida un ascenso campesino.

⁴² Daniel Avendaño, «Los despistes de la clase media laica: De la república soñada al refugio individual. Historia de un grupo de masones porteños» (tesis de Magister en Historia, Universidad de Chile, 2008), 25.

⁴³ Cristián Gazmuri, *El 48 chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos* (Santiago: Editorial Universitaria, 1992), 285.

⁴⁴ Las Asociaciones de padres fueron integradas por liberales y radicales, muchos de los masones y políticos influyentes. Valparaíso, Copiapó y Concepción 1883 fueron tres enclaves masones de gran importancia dentro de su organización territorial. Convocó a familias, autoridades locales y a la administración central. En Concepción estaba liderada por Alibio Arancibia, a fines del siglo XIX rector del Liceo de Concepción y miembro de la Logia Paz y Concordia Nº13, Manuel Sepúlveda, *Crónicas de la Masonería chilena 1750-1944*. Tomo I (Santiago, Ediciones de la Gran Logia de Chile, 1994), 131; Hernán Fernández, *Monografía del Liceo Fiscal de Niñas e Concepción* (Concepción: Imprenta Concepción, 1959), 45-46.

Militancia partidaria: la política patriarcal

Los partidos como organizaciones políticas instalados en el mundo público, históricamente han sido instancias masculinas. Estas organizaciones, a través de la historia de occidente se vincularon con los referentes filosóficos de la Ilustración y en mayor medida a la Modernidad. La denominada “Modernidad”, hija del proceso de la Ilustración que conlleva procesos de desanclaje de las ideas tradicionales en pos de la racionalidad y la autonomía del ser humano⁴⁵.

Las siete entrevistadas comenzaron a militar en partidos políticos entre 1957 y 1968, la mayoría ingresó a un partido de izquierda durante la década de 1960. Sus edades variaban en dicha época, entre 15 y 27 años. Destacamos que cuatro de ellas comenzaron sus militancias siendo aún adolescentes y las otras veinteañeras. Esta información resulta relevante al momento de contextualizar su participación en relación con la realidad de las mujeres chilenas y su ejercicio de ciudadanía. Debemos recordar que históricamente en la realidad chilena las mujeres no han estado insertas, en igualdad de condiciones, con relación a los hombres en los cargos de las instituciones gubernamentales, judiciales y legislativas. Solo en 1935 se obtuvo el derecho a voto para las elecciones en el ámbito municipal y tuvieron que transcurrir catorce años —gracias a la lucha de numerosas mujeres a lo largo del país— para que se obtuviera el derecho a votar y ser candidatas en todas las elecciones nacionales. En 1952, cuando por primera vez las mujeres votaron en una elección presidencial, solo el 32,3% del electorado estaba constituido por mujeres⁴⁶. Cifras que aumentaron durante la década de 1960, pues en 1964 se dio el mayor incremento de mujeres inscritas al alcanzar un 44,1% del total de la población en edad de votar⁴⁷.

A partir de los años sesenta, la presencia femenina en partidos políticos se amplió y distribuyó en todo el abanico político de los llamados “tres tercios”: derecha, centro e izquierda. De las cifras que nos entregan estudios pioneros como el de la norteamericana Elsa Chaney, se puede destacar que hacia 1972 solo un 20% de mujeres con derecho a voto participaba en alguna actividad política y en relación a militancia en un partido político el porcentaje se reduce a un 15%⁴⁸. Los partidos con mayor número de militantes mujeres eran el PSCh, PCCh y el PDC. Este panorama es similar al vivido en general en América Latina, en los cuales el derecho a ciudadanía plena de las mujeres es bastante tardío. Tomando en cuenta todos estos indicadores, podemos determinar que las vivencias de nuestras entrevistadas se ubican al interior de una historia

⁴⁵ Jurgen Habermas, *El discurso filosófico de la Modernidad* (Madrid: Taurus, 1989), 125-150.

⁴⁶ Ver Erika Maza, «Catolicismo, anticlericalismo y extensión del sufragio a la mujer en Chile», *Revista Estudios Públicos*, N° 85 (1995): 30-45; Lylian Mires, «Las mujeres y su articulación con el sistema político», *Proposiciones* 22, (1993): 80-111, acceso el 13 de septiembre de 2022, <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=63>.

⁴⁷ Germán Urzúa Valenzuela, *Historia política de Chile y su evolución electoral*, desde 1810 a 1992 (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1992), 553.

⁴⁸ Chaney, *Supermadre...*, 154.

específica, sobre militancia femenina en una sociedad conservadora en una época de cambios y discursos modernos.

En general los espacios estudiantiles fueron un referente significativo en tanto lugar de sociabilidad, de intercambios y oportunidades de vinculación con dirigentes estudiantiles y partidarios que hizo más viable los procesos de proselitismo desde los partidos políticos. Nos interesa además conocer las motivaciones que llevaron a estas adolescentes y jóvenes a decidir ingresar a un partido político de izquierda, como una forma de dar continuidad a sus trayectorias sociopolíticas, teniendo en cuenta las interrogantes sobre el peso de las creencias, valores e ideologías que acompañaron esas opciones. En las experiencias de aquellas que ingresaron al PSCh en la década de 1960, es decir, Lily y XX, se da la particularidad que tuvieron una trayectoria que las movilizó desde esta contienda política hacia otra vinculada a un movimiento de la Nueva Izquierda Revolucionaria, a saber, el MIR. Esta práctica fue común en dicho contexto de radicalización de las posturas programáticas de los movimientos sociales y políticos, tanto así que en algunos casos se dio una doble militancia. A ellas el cambio en la realidad socioeconómica chilena las motivaba a la acción, la lucha contra las desigualdades imperantes, lo cual requería exigencias estructurales y no tan solo reformas como las que se visualizaban en el gobierno de Eduardo Frei con la “Revolución en Libertad”. El sujeto privilegiado a provocar dichos cambios eran los trabajadores y los jóvenes debían sumarse a él desde sus espacios estudiantiles.

Las otras mujeres militantes miristas entrevistadas ingresaron al movimiento entre 1967 y 1972: Marisa, Ester y Beatriz. Ellas formaron parte de las nuevas generaciones que se ubicarían, según los postulados de la historiadora griega Eugenia Palieraki, en la segunda etapa de construcción del partido. Eran jóvenes ligadas al mundo universitario y en torno a las experiencias de reforma universitaria con heterogeneidad de trayectorias previas⁴⁹. Ester recordó: “Nuestra adhesión a la militancia política está relacionada a la búsqueda y encuentro de un espacio público, donde compartíamos con otros jóvenes, con los cuales teníamos los mismos anhelos de justicia social, los mismos sueños y parecidas rebeldía”⁵⁰. Las entrevistadas rememoraron con gran énfasis su actitud de rebeldía contra lo estatuido, entre ellos, el sistema imperante —capitalista/reformista— que mantenía las desigualdades sociales y económicas estructurales históricas. Desde el compromiso de ser joven, idealista y con misión humanista se instaló un *ethos* que movilizó a hombres y mujeres —desde la razón, pero también desde lo afectivo— hacia un proyecto revolucionario, que propició cambios radicales en pos de justicia social. Según la historiadora María Angélica Illanes y el sociólogo Tomás Moulian, la fuerte carga

⁴⁹ Eugenia Palieraki, *¡La Revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta* (Santiago: LOM Ediciones, 2014), 217 y 218.

⁵⁰ Testimonios de Ester, Teresa y Edelmira en Carrillo, Hernández y Veloso, *Los Muros del Silencio...*, 95.

ética se entiende al amparo de ideologías y teorías que contenían verdades filosóficas y antropológicas que colocaban al ser humano como actor con voluntad y artífice del presente⁵¹.

Por su lado, el MIR fue un movimiento que contó con un número importante de mujeres en comparación a otros partidos de izquierda, por ejemplo, Lily alcanzó a asumir dirigencia al interior del partido, específicamente en el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) de Concepción. Su participación y responsabilidades en el movimiento fueron excepcionales en relación al resto de las mujeres en la zona, pues como bien lo detalla una de ellas, las mujeres miristas se podrían clasificar: “aquellas que eran las compañeras de ...parejas de algún líder o dirigentes, otras que desempeñaban labores de secretarías, pues en el MIR se escribía mucho — lo que los hombres decían— y estaban también las mujeres de “choque” que tenían otras órdenes, andaban con bototos, ropa casi militar”⁵².

La experiencia de María Eugenia como militante mapucista, se inició a fines del año 1969 y ella recordó que la habían convocado desde el nivel regional a formar parte de su fundación: “Antes me habían invitado, pero no había aceptado, Eduardo Aquevedo me había ofrecido ser militante desde el inicio, pude haber sido fundadora del MAPU, pero no me interesaba, me interesaba una militancia social más libre”. Esto debido a que desde la adolescencia había estado vinculada al trabajo social en el ámbito poblacional. Era una joven que comenzaba a estudiar en la Universidad la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía, manteniendo su activismo como dirigente vecinal y de monitorea de alfabetización. En esas circunstancias, reunía todos los antecedentes para formar parte de este nuevo movimiento que se escindía del PDC, un grupo rebelde que propiciaba cambios radicales de las estructuras económicas como se plantea en los ejes programáticos del Congreso de mayo 1970⁵³. Esta necesidad apremiante frente al presente, se condice con lo planteado con anterioridad, sobre esta ética revolucionaria, como mandato de entrega y lucha por valores mayores humanistas, la que para la historiadora Cristina Moyano estuvo presente en los comienzos del MAPU⁵⁴.

Para todas las entrevistadas, se dio un proceso gradual de radicalización, sin romper frontalmente tanto con los ideales, valores y sustentos ideológicos de sus familias como con la identidad de izquierda, dado que, desde influencias radicales, comunistas y socialistas, transitaron a contiendas de la Nueva Izquierda Revolucionaria, como fueron el MIR y el MAPU. Las estrategias y tácticas políticas se diferenciaron, a la vez que los referentes culturales propios de una nueva generación signada por los momentos revolucionarios (Revolución Cubana, “Mayo

⁵¹ María Angélica Illanes, *La batalla por la memoria* (Santiago, Planeta/Ariel, 2002), 140; Tomás Moulian, *La Forja de Ilusiones: el sistema de partidos 1932-1973* (Santiago: Universidad ARCIS/ FLACSO, 1993), 69.

⁵² Lily Rivas, entrevista por Gina Inostroza Retamal, abril de 2013, Concepción. (APEMP).

⁵³ Congreso del año de 1970 en la Universidad Técnica del Estado y otro en el Cine Normandie en octubre de 1970 citado por Cristina Moyano, *MAPU o la seducción del poder y la juventud: los años fundacionales del partid-mito de nuestra transición (1969-1973)* (Santiago: Editores Universidad Alberto Hurtado, 2009), 131 y 132.

⁵⁴ *Ibidem*, 75.

del 68”, reformas Universitarias) y trayectorias de los movimientos sociales en Chile, América Latina y el mundo durante los años sesenta. Esto dentro de un contexto discursivo crítico a las denominadas viejas formas políticas mantenidas y sustentadas por generaciones anteriores. A la vez que presentaron un discurso positivo de ruptura, signado por la novedad y la rebeldía frente a la “autoridad del padre” representada por los viejos líderes de la centro-izquierda chilena vinculados a PR, PCCh e inclusive a sectores socialistas.

Consideramos que los cambios o rupturas son más significativos por tratarse de mujeres, dado que los procesos de autonomía e individuación⁵⁵ históricamente han sido más complejos para las mujeres, debido a los patrones tradicionales de género que resultan más significativos en la normativización de la vida de las mujeres en el mundo público en Occidente. La vida cotidiana al interior de los partidos políticos, incluyen procesos tanto de socialización política, acciones de sociabilidad, respeto a normativas y mandatos propios de estructuras y cultura políticas. A partir del trabajo de memoria realizado, algunas entrevistadas, rememoraron situaciones de discriminación de género vividas al interior de los partidos. Relatos que fueron al comienzo de tímidamente transmitidos, para luego explayarse sobre algunos de forma puntual. Experiencias que fueron en su momento invisibilizadas por dirigencias, no denunciadas, que solo con el paso de los años, las nuevas lecturas e influencias de movimientos y feminista las llevaron a catalogarlas como discriminaciones sexistas y violencias de género. Identificaron prácticas sexistas tanto en lenguaje como en la división de tareas, basadas en estereotipos de género (mujeres-secretarias, servidoras del café, organizar las reuniones de “Té con mujeres” durante campañas presidenciales).

Una de estas experiencias fue la vivida por XX durante su militancia socialista en el periodo del gobierno de la Unidad Popular, cuando asumió un trabajo remunerado y político en el norte chileno. Ella realizó continuos viajes a localidades próximas de Antofagasta para asesorar sobre administración de personal, apoyo social y a la vez, trabajo partidario en las bases: crear núcleos, activar la vida diaria de los mismos. Debido a la cultura política socialista, históricamente constituida por el fraccionalismo, ella representaba a un sector más radicalizado liderado en esos años por Carlos Altamirano⁵⁶. Apoyó una postura de avanzar con mayor rapidez en los procesos transformadores que estaban en el programa de la Unidad Popular. Era a esas alturas una

⁵⁵ Ver Meynen y Vargas, *La autonomía...*, 3 y 4; Equipo DOMOS, «Los derechos Humanos de las mujeres», *Más derechos económicos sociales y culturales menos desigualdades de las mujeres en Chile*, coord. por Verónica Matus (Santiago: Corporación la Morada, 2001), 27; Bérenguer Marques-Pereira, «Los derechos reproductivos como derechos ciudadanos», *La ciudadanía a debate*, eds. por Eugenia Hola y Ana María Portugal (Santiago, Ediciones de las mujeres N°25, 1997), 127.

⁵⁶ Fue uno de los promotores de la radicalización del PSCh en el Congreso de Chillán en 1967 y de su controvertido voto político, en el cual se planteaba que la resolución del conflicto político en Chile pasaba por “la lucha armada”. Y el XXIII Congreso General Ordinario de PSCh (La Serena enero 1970) fue elegido secretario general por unanimidad del Comité Central. Estuvo de acuerdo con potenciarlos comandos de la unidad popular y proteger la APS. Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la Izquierda chilena*, tomo II (Santiago: Ediciones B Chile S.A., 2003), 427.

militante con trayectoria e hizo suyo el mandato de Santiago, hizo valer tanto los principios que conducían el proceso económico de administración de la Área de Propiedad Social (APS) como de la concientización de trabajadores en una zona laboral eminentemente masculina. XX asume desde el presente una reflexión de género importante, pues considera que gracias al apoyo del comité central de Santiago la gran mayoría de dirigentes y trabajadores la respaldaron. Esto último hace referencia a reflexiones feministas, con respecto a que "las mujeres detentan poder sin la plena investidura". Planteamientos de la teórica feminista española, Amelia Varcárcel, es decir, sin aquella precisión casi ritual que hace que la detentación de poder sea verdadera y creíble, siempre tiene que ser ratificada por una figura o cuerpo institucional masculino y si no lo es, el cargo permanece en los márgenes sin plena aptitud para decidir⁵⁷. En este proceso de tensión intrapartidaria, la entrevistada visibilizó en el relato, una amenaza de violencia sexual que recibió de parte de un compañero socialista, debido a su protagonismo como mujer en el proceso de conformación de un cordón industrial en la zona norte:

“En una pelea por la cuestión del cordón industrial, cinco socialistas entre los cuales dos eran del GAP, me amenazaron, me mandaron un recado con un compañero en una cancha de carrera de autos que había a las afueras de Antofagasta y le dijeron: ‘Dile a la XX, que le vamos a dar una capotera (sic) o deja el cordón’. La capotera era violarme, aparte estaba en una situación tan de poder, yo tenía poder”⁵⁸

La violencia sexual contra las mujeres y niñas ha sido parte de las prácticas u armas de guerra y terror utilizadas por los hombres divididos en bandos, por ello, en guerras, batallas el cuerpo de las mujeres ha sido el primer botín de guerra. También en estados de excepción, ha sido utilizada desde los agentes de estado utilizada como método de tortura y de control de las personas. Y ello ha sido considerado como un ataque al honor de los rivales masculinos, destrucción de su moral, desde representaciones de sexo/género en el cual el cuerpo y sexualidad de las mujeres ha sido considerado como objeto de propiedad masculina⁵⁹. Pero no solo en situaciones de contextos de conflictos armados o de excepción se ha utilizado la violencia y acoso sexual, o la amenaza de ella, para controlar y disciplinar la voluntad, autónoma y liderazgo de mujeres. En el caso relatado por XX, su transgresión rebeldía frente a la autoridad y mandatos masculinos del propio partido en el cual ella militaba, visibilizó aspectos silenciados en pos de una memoria homogeneizante, heroica y revolucionaria de los años sesenta y setenta. Las

⁵⁷ Amelia Valcárcel, *La Política de las Mujeres* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1997), 56.

⁵⁸ XX, entrevista por Gina Inostroza Retamal, mayo 2016, Santiago. (APEMP).

⁵⁹ Herfried Münkler, «Las guerras del siglo XXI», *Revista Internacional de la Cruz Roja*, N° 849 (2003): 7-21; Rita Segato, *Las estructuras elementales de la violencia* (Buenos Aires: Prometeo y Universidad Nacional de Quilmes, 2003). Y para casos de Chile Ver: Brandi Townsend, «The Body and State Violence, from the Harrowing to the Mundane: Chilean Women's Oral Histories of the Augusto Pinochet Dictatorship (1973-1990)», *Journal of Women's History* 31, N° 2 (2019): 33-56, doi: <https://10.1353/jowh.2019.0013>.

prácticas de violencias psicológicas, físicas y sexuales, junto a discriminaciones de género al interior de la izquierda chilena han sido recientemente incorporadas como problemas en las investigaciones historiográficas críticas y feministas.

Militancias y feminismos en dictadura

El golpe cívico militar de 1973 vino a posicionarse como un “quiebre” en las vidas de las mujeres estudiadas no tan solo en los ámbitos políticos, sino en todos los planos de la existencia (emocional, físicas, cognitivos). El antimarxismo presente en los discursos de generales, especialmente Gustavo Leigh y Augusto Pinochet, fue acompañado de alusiones sobre un proyecto de transformación económica, social y política de largo alcance. En el primer caso la descalificación del marxismo como “lacra” que había invadido todos los espacios de la sociedad chilena, debía ser extirpado, para ello se desplegaron dispositivos basados en el uso de la violencia armada en contra de los enemigos de la patria “los marxistas” en el cual eran incluidos toda la variedad de la izquierda chilena quienes bajo discursos revolucionarios habían traspasados los límites de la institucionalidad tradicional⁶⁰. Según Tomás Moulian entre 1973-1977 se constituyó el dispositivo que se encargó de instalar el terror y el derecho, lo cual permitió la disociación de organizaciones, de colectivos, del habar del uno con el otro. La prohibición de las orgánicas partidarias, sindicales y de todo tipo que contuviese características “políticas” fue prohibida y perseguida; el objetivo fue socavar las creencias sobre prácticas democráticas y planificadas por instituciones⁶¹.

La prisión política: sororidad y conciencia feminista

Para las mujeres entrevistadas el golpe cívico militar les impactó fuertemente sus vidas, algunas de ellas fueron detenidas por agentes del estado, torturadas y mantenidas en campos de concentración en diferentes ciudades y poblados en Chile. Hubo un proceso de atomización partidaria, pues numerosos dirigentes fueron detenidos, ejecutados y algunos sin paradero conocido. Las entrevistadas que fueron detenidas tanto en 1973 como en 1974, transitaron por varios lugares de detención y tortura hacia cárceles o campamentos instalados en Concepción y Santiago. Lily, María Eugenia fueron detenidas entre 1973 y 1974 y vivieron el periplo por Base Naval Molo 500 luego a Isla Quiriquina en Talcahuano, Estadio Regional de Concepción, Cárcel femenina Buen Pastor en Concepción. En tanto, en Santiago, Marisa y Beatriz fueron detenidas y enviadas a centros clandestinos de tortura administrados por la DINA (Dirección de Inteligencia

⁶⁰ Verónica Valdivia, «Lecciones de una Revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980», en *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, eds. por Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto (Santiago: LOM ediciones, 2006), 64-67.

⁶¹ Tomás Moulian, *Chile actual: la anatomía de un mito* (Santiago: LOM, 2002), 202.

Nacional) y el Servicio de Inteligencia de Carabineros (SICAR). Ambas, posteriormente, fueron trasladadas respectivamente al Centro de tortura Villa Grimaldi y al espacio clandestino denominado “Venda Sexy”, no obstante, el año siguiente fueron destinadas a otro espacio, esta vez al Campamento Cuatro Álamos⁶². De allí transitaron al aledaño Campamento de libre plática Tres Álamos, culminando finalmente en el recinto de detención de Pirque⁶³.

En los centros de detención-tortura y permanencia con libre plática, la concentración se asoció con dispositivos de control-castigo del cuerpo y disciplinamiento bajo normativas instaladas. Al respecto el filósofo francés Michel Foucault explicó las semejanzas de los modelos penitenciarios, educacionales y de hospitales a partir del siglo XVIII. Según Giorgio Agamben⁶⁴ varios de los elementos y dispositivos fueron utilizados por aparatos estatales en el siglo XX en los denominados estados de excepción. En estos espacios de poder en los cuales se controló y torturó los cuerpos, se instalaron dispositivos disciplinarios, “ordenadores” y vigilantes bajo “un saber, unas técnicas y discursos ‘científicos’ que se forman y se entrelazaron con la práctica del poder de castigar”⁶⁵.

En el proceso de prisión política vivida por las mujeres de este estudio las entrevistadas reconocieron que se volvieron a reencontrar con compañeras de partido que debido a los estudios en diferentes localidades y orgánicas internas no habían podido coincidir. La militancia se vio seriamente afectada, pero no anulada, lo cual se refleja en los relatos de las entrevistadas. El nuevo régimen había ilegalizado los partidos y cualquier indicio de organización de la población. La represión incluía eliminar cualquier indicio de la estructura partidaria de izquierda, sin embargo, en los diversos campamentos, centros de reclusión con libre plática fueron lentamente reconstruyéndose los lazos no solo a nivel humano y solidario sino también la instalación de las antiguas orgánicas partidarias. En Concepción, algunas de las entrevistadas se conocían con anterioridad, otras hicieron vínculos intergeneracionales e interpartidarios durante su estadía en los recintos de detención, lo cual es valorado hasta la actualidad: “En el estadio

⁶² En Santiago el recinto de reclusión denominado Campamento Cuatro Álamos ubicado en la calle Canadá a la altura del 3.000 de Vicuña Mackenna, Paradero 5 se encontraba al interior del Campamento de detención de Tres Álamos que era administrado por carabineros. Cuatro Álamos era administrado por la DINA, funcionó desde abril de 1974 hasta 1976, llegaban algunos detenidos directamente, pero comúnmente fueron enviados allí luego de haber sido mantenidos en otro recinto secreto de detención y tortura. Ver Antonio Llidó, *Epistolario de un compromiso Asociación Cultural Antonio Llidó* (Santiago: TÁNDEM de la Memoria, 1999), 15.

⁶³ El campamento era administrado por Carabineros en una instalación expropiada a la Sociedad Química y Minera de Chile, SOQUIMICH. Comisión Nacional sobre Prisión y Tortura, *Informe de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura (Informe Valech)* (Santiago: Ministerio del Interior, 2005), 435.

⁶⁴ Ver Giorgio Agamben, *Estado de excepción. Homo sacer, II, I* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2005).

⁶⁵ Ver Michael Foucault, *Vigilar y Castigar* (Madrid: Siglo XXI, 1975).

regional convivimos con muchas amigas, con la Lily por ejemplo, que estaba ahí y con muchas otras que hoy día ya no están”⁶⁶.

Fueron muy importantes las actividades de sociabilidad que se desplegaron al interior de estos recintos de reclusión, que permiten sobrevivir al horror y la incertidumbre de dichos momentos. Las relaciones de complicidad se dieron en este caso entre mujeres, a través del lenguaje, las prácticas y ritos que entretejieron redes de “sororidad”⁶⁷, que es esencial en la conformación de grupos de mujeres que cimientan los movimientos feministas. Pues no solo fueron acciones de solidaridad ante la emergencia y la sobrevivencia, sino que se instalaron conexiones desde lo afectivo. Se crearon grupos, en los cuales se consolidaron las amistades previas y se crearon nuevas, hubo aprendizajes a pesar de los conflictos. Los lazos de amistad perduraron después de la reclusión y se mantienen hasta la actualidad. Esto también se vivió en centros de tortura en Santiago, como lo plantean las historiadoras Hillary Hiner y Tamara Vidaurrázaga, la primera a través de su investigación sobre violencia política sexual basada en la revisión de memorias del Archivo Oral de la Corporación Parque por la Paz-Villa Grimaldi y la segunda, dando cuenta de relatos de vida de tres miristas que fueron prisioneras políticas en la cárcel de Coronel en el sur chileno ⁶⁸.

Estos espacios y acciones de reflexión intersubjetivas fueron importantes en un camino de crear conciencia feminista, dado que implica tanto valorar la compañía entre mujeres y el proceso de compartir alegrías, dolencias y sentimientos por sobre las discusiones políticas bajo un discurso que privilegia lo racional por sobre lo emocional, que es eminentemente patriarcal. En este sentido, algunas de ellas, reconocieron una paradoja en la experiencia de este habitar en centros de reclusión. Puesto que, estando encarceladas, cercadas de todas las formas posibles, se reencontraron consigo mismas, al poder reflexionar y visibilizar a través de las palabras sus emociones reprimidas por largo tiempo. La militancia que copaba toda la vida, no había permitido contar con los tiempos y espacios individuales para decidir reflexionar sobre sus propias vidas, decisiones y acciones. Surgieron para las entrevistadas, interrogantes sobre las formas y culturas políticas partidarias, la visibilización de las mujeres, las jerarquías y prácticas

⁶⁶ María Eugenia Aguayo, entrevista por Gina Inostroza Retamal, abril 2015, Concepción. (APEMP).

⁶⁷ “Sororidad del latín *soror*, *sororis*, hermana, e-idad ...En francés, *sororité*, en voz de Giselé Halimi, en italiano *sororità*, en español, *sororidad* y *soridad*, en inglés, *sisterhood*, a la manera de Kate Millett. Enuncia los principios ético políticos de equivalencia y relación paritaria entre mujeres...Se relaciona con el *affidamento* del Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán al propiciar la confianza, el reconocimiento recíproco de la autoridad y el apoyo entre mujeres. La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo”. Marcela Lagarde y de los Ríos, «Sororidad», en *Diccionario de estudios de género y feminismos*, coords. por Susana Gamba, et. al. (Buenos Aires: Biblos, 2009), 125.

⁶⁸ Hillary Hiner, «Fue bonita la solidaridad entre mujeres: género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura», *Estudios Feministas* 23, N° 3 (2015): 878-879; Tamara Vidaurrázaga, *Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de la memoria de tres mujeres feministas 1971-1990* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2006).

machistas. La ausencia de la voz omnipresente del partido permitió dedicarse a otras actividades, revincularse a las tareas domésticas y consideradas femeninas, que no eran prioritarias en la cotidianeidad al interior de este segmento de mujeres, dado su dedicación mayor al mundo del estudio, del trabajo profesional y de la militancia. Lo privado vinculado a las relaciones familiares, de pareja, el amor, la sexualidad fueron puestos en la discusión. Las compañeras de distintas militancias, a pesar de los sectarismos, fueron solidarias para los procesos de contención emocional y recuperación de los cuerpos impactados por la violencia física, psicológica y sexual.

No solo las emociones de miedo, dolor, terror estuvieron presentes, también la alegría, según lo rememoró Beatriz: “Una de las prácticas de resistencia y de liberación en la convivencia cotidiana fue la risa, la cual permitió observar y compartir experiencias sencillas”⁶⁹. La vestimenta, las canciones, los momentos, y las celebraciones anuales (fiestas patrias, navidad, primero de mayo, año nuevo) fueron marcados para simbolizar y visibilizar hitos en el tiempo estático que imponía la vivencia en espacios carcelarios. La conciencia de instalar estos ceremoniales surge desde la racionalidad, pero también desde el rescate de lo emocional. Por ello, surgió la necesidad de retomar rutinas, para movilizar cuerpos que debían ser alimentados, tocados y colocarlos al servicio de acciones productivas laborales. Rutinas como lo plantea el historiador inglés Eric Hobsbawm que atienden a hábitos, procedimientos automáticos, inmutables muchas veces y que carecen del carácter ritual simbólico de las tradiciones⁷⁰. En dichas rutinas estaba presente el espacio para la continuidad de las prácticas partidarias, las reflexiones y lecturas que permitieran seguir alimentando el espíritu en cuanto a resignificar lo vivido en pro de reafirmar creencias ideológicas. Por ejemplo, cantar, círculo de lecturas, obras de teatro, espacios para ejercicios entre otras. Las labores manuales fueron otras prácticas que se desarrollaron, en horarios específicos y con una finalidad de autoabastecimiento, pero también de recreación y de uso del cuerpo. Estas actividades retrotraen el quehacer femenino según las ideologías tradicionales de occidente, marcado por los roles de productoras domésticas de vestimenta, ropas y accesorios, utilizando las manos y su laboriosidad. Lo femenino transmitido por generaciones entre las mujeres, que en el caso de estas mujeres militantes de izquierda resulta paradigmático pues, no eran parte de su cotidianeidad anterior dada la calidad de transgresoras de modelos genéricos. La sociabilidad, las circunstancias extremas, los límites de la humanidad las reinstala en modelos conservadores de entender los roles e identidades femeninas. Que a su vez, les entregaba paz y arraigo, pertenencias a lo

⁶⁹ Beatriz Bataszew, «Mujeres transformando lo oscuro», en *Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos*, eds. por Eva Palominos, et. al. (Santiago: Ocholibros, Corporación 3 y 4 álamos, 2015), 42.

⁷⁰ Eric Hobsbawm, «Introducción. Inventando Tradiciones», en *La invención de la tradición*, eds. por Eric Hobsbawm, y Terrence Ranger, (Barcelona: Crítica, 2002), 8.

humano, lo femenino, instalarse desde la belleza, los objetos y el “arte del hacer”, parangonando a Michel De Certau en cuanto a la vida cotidiana y las prácticas individuales y colectivas⁷¹.

Ellas legitimaron y valoraron las instancias de conversaciones, lecturas e incluso talleres de formación política que se crearon al interior de Cárcel Buen Pastor, Estadio Regional en Concepción y en el caso de Santiago en el campo de prisioneros Tres Álamos. Las militantes de mayor edad —superiores a los 40 años— en los campos de concentración pudieron desplegar y transmitir conocimientos, experiencias e incluso convertirse en madrinas o mentoras de las más jóvenes, como se testimonia en algunos ejemplos:

“De ahí conozco a la Lily, ella siempre va a ser una parte de mi vida. Porque compartimos en la cárcel en un periodo en que yo era muy chica, donde aprendí mucho de ellas”⁷².

“Estuve esos días en una especie de galpón o camarín lleno de aserrín en el suelo con varias otras mujeres, yo era una de las más jóvenes; ... la compañera Lily Rivas militante del MIR y muchas otras mujeres militante de izquierda participaban del gobierno de la UP”⁷³.

Por un lado, se podría apelar a que las relaciones intragénero se vieron atravesadas por representaciones sobre el deber ser femenino asociado a una ética del cuidado, contención y protección⁷⁴ a jóvenes que compartían la misma militancia o dentro del campo en la izquierda, como las hijas o hermanas menores. Pero también, identificamos prácticas de autoformación entre mujeres, de traspaso de saberes que empodera a las involucradas para su propia autonomía. Estas prácticas fueron parte de los grupos feministas durante el siglo XX, como fueron los círculos de lecturas, de autocuidado entre otros⁷⁵. Y en este sentido, Lily y Mary, desde una reflexión del presente, consideraron que esta práctica de sororidad no solo afianzó lazos entre ellas, sino que fueron pilar para alimentar sus conciencias feministas.

Exilio: influencias de mentoras y redes feministas

Un nuevo hito que permitió la apertura de algunas entrevistadas hacia las redes feministas en concreto, el traspaso de conocimientos y la visibilización de problemas individuales y no solo colectivos fue la estadía forzada en el exilio para cinco de las entrevistadas. Para Lily, XX, Marisa, María Eugenia y Beatriz, el exilio fue parte importante de su trayectoria de vida y militante,

⁷¹ Ver Michel De Certau, *La invención de lo cotidiano, Artes de hacer* (México: Universidad Iberoamericana, 1990).

⁷² Patricia Herrera, entrevista por Gina Inostroza Retamal, junio 2016, Santiago. (APEMP).

⁷³ Teresa Lastra, «La luminosa», en *Vida en Mujeres en el MIR, Des-armando la memoria*, eds. por Margarita Fernández, et. al. (Santiago: Pehuén, 2017), 201.

⁷⁴ Jane Jaquette, *Women in politics*, ed. por John Wiley and Sons (1974) citado por Bonder, Gloria, «El estudio de la política desde la perspectiva de las mujeres», *Revista Internacional de Ciencias Sociales XXXV*, N° 4 UNESCO (1983): 620.

⁷⁵ Karelia Cerda, Ana Gálvez y María Stella Toro, «CAPITULO 1. Ensayos, aprendizajes y configuración de los feminismos en Chile: mediados del siglo XI y primera mitad del XX», en *HISTÓRICAS: Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*, ed. por Ana María Gálvez et. al. (Santiago, LOM Ediciones, 2021), 26-27.

algunas fueron expulsadas del territorio chileno otras viajaron al exterior como medida de seguridad, por mandato partidario o por decisión personal. Estuvieron aproximadamente entre ocho a dieciocho años en el extranjero en diferentes países que las acogieron en un gesto solidario frente a la persecución y represión de una dictadura. Las experiencias tuvieron características diferenciada en tanto apoyo de redes de amistades y partidarias, medios de subsistencia como a nivel de subjetividad ligado a procesos sociopsicológicos para asumir su situación de sobrevivientes (culpas, recriminaciones), las relaciones de pareja y con sus hijos. Todas tomaron la decisión de proseguir militando desde otros espacios y formatos, lo cual trajo consigo las relaciones con aparatos partidarios en cada país de acuerdo con los cargos y niveles en los cuales habían participado en Chile.

La militancia de las exiliadas tuvo que readaptarse, pues las condiciones de vida cambiaron drásticamente en todos los planos de la vida. La sobrevivencia fue primordial, al igual que la adaptación a nuevas culturas y la reinserción en lo laboral e incluso el retorno a los estudios fueron tareas a seguir, en algunos casos, con apoyo de redes familiares y políticas partidarias. Los destinos de Lily, Marisa y XX y Beatriz incluyeron países como Francia, Inglaterra y Suecia, para luego transitar por América (México, Cuba, Nicaragua, Costa Rica, Cuba, Uruguay y Argentina) y en un caso, el de María Eugenia fue en África (Mozambique). El quehacer militante se acomodó también a dichas circunstancias, dadas las reconfiguraciones partidarias y su fragilidad, que en algunos casos, devinieron en fraccionamientos internos y externos. No obstante, ciertas tareas de solidaridad con Chile fueron asumidas en forma personal y colectivas, como también la participación en organizaciones de apoyo suprapartidarias. Las reuniones clásicas fueron acompañadas por las peñas, la elaboración de empanadas y la recaudación de fondos en la sociedad civil de los países receptivos.

Hacia 1974 las direcciones partidarias de izquierda en el exterior comenzaron a organizarse con tareas precisas referidas a la llegada de militantes refugiados de diferentes países de Europa occidental y oriental. Además de conocer la situación de los prisioneras/as políticas en Chile, evaluar internamente y en forma colectiva el proyecto de la Unidad Popular, los factores que influyeron en la derrota política y conexiones con direcciones clandestinas chilena. Pero en forma urgente, consensuaron la urgencia de desarrollar una campaña para aislar políticamente y desde la diplomacia a la junta militar gobernante en Chile. A finales de 1974 gracias a las agrupaciones de exiliados se creó la Comisión Internacional de Investigación de los Delitos de la Junta Militar de Chile encabezada por los países escandinavos, patrocinada por la Unión Soviética, Consejo Mundial de la Paz y compuesto por 27 países. Las reuniones se realizaron en Copenhague (1974), Ciudad de México (1975) y Helsinki (1976)⁷⁶.

⁷⁶ Tanya Harmer, «The view from Havana: Chilean exiles in Cuba and early resistance to Chile's dictatorship, 1973-1977», *Hispanic American Historical Review* 96, Nº 1 (2016): 136.

No solo las dirigencias comunistas, socialistas, miristas y mapucistas organizaron actividades de divulgación, sino también la base militante las realizó en diversos espacios: comunidades en las que vivían, sindicatos y a nivel incluso de gobiernos. Lily Y Marisa, entrevistadas participaron activamente en la visibilización de las violaciones a los derechos humanos suyos y de sus compatriotas. Cuando llegaron como refugiadas políticas a Suecia e Inglaterra, debido a su condición de exprisioneras políticas de centros clandestinos de tortura y en los campos de concentración chilenos, fueron entrevistadas por medios de comunicación europeos, especialmente televisión en Estocolmo hacia 1975 y en Londres en el contexto de una actividad de Tribunal de Crímenes Políticos organizada por Amnesty International. Ambas contaron con traductoras para informar a canales televisivos locales o alternativos sobre la situación de represión y tortura contra hombres y mujeres que aún continuaba en los diferentes centros de tortura de la DINA en ciudades chilenas.

Otra participación importante de mujeres militantes de izquierda fue en el contexto la I Conferencia Internacional sobre la Mujer en México (1975), en donde la comunidad internacional visibilizó la situación y condición de las mujeres en el mundo en los ámbitos laborales, sociales, políticos entre otros. Al año siguiente en el mes de marzo otra instancia de igual o mayor importancia se realizó en Bruselas. Fue el Primer Tribunal Internacional sobre Crímenes contra Mujeres. Gracias a la gestión de la destacada doctora en Psicología Social sudafricana Diana E. H. Russell, feminista preocupada de investigar sobre la violencia contra las mujeres y masculinidades, Lily participó como oradora⁷⁷. El formato parangonó el de los Tribunales de Nuremberg y las temáticas en la cuales se recibieron testimonios de mujeres de diferentes realidades de cuatro continentes fueron: la mutilación genital, el abuso infantil, violencia contra las mujeres, castración fémica, tortura de mujeres, tratamiento brutal en prisión⁷⁸. En el capítulo XIII sobre "Brutal Treatment of Women in Prison" se dieron a conocer situaciones ocurridas en Irán, India, España, Grecia y Chile. Y la invitada a hablar en nombre de las mujeres chilenas fue Lily Rivas Labbé. Ella se acordó nítidamente y con emoción sobre dicha participación:

⁷⁷ La actividad reunió aproximadamente 2000 mujeres provenientes de 40 países, inaugurado un ocho de marzo con una duración de cuatro días. Diana H Russel, en su larga producción bibliográfica, su libro *The politics of Rape* (1975) es una de las primeras obras feministas en apuntar a la relación entre las nociones aceptadas de masculinidad y la perpetración de las violaciones. Dos años más tarde, y para documentar el evento, Russell junto a la feminista belga Nicole Van de Ven, publican *Crimes against Women: The Proceedings of the International Tribunal* (1976), la cual fue reeditado en 1990. Las informaciones aquí publicadas han sido obtenidas de la web oficial de Diana Russell, www.dianarussell.com, acceso el 18 de marzo 2021, <http://www.feminicidio.net/documento/diana-russell-autora-del-t%C3%A9rmino#sthash.r4MGUv0o.dpuf>.

⁷⁸ Diana Russell and Nicole Van Ven, *Crimes Against Women: Proceedings of the International Tribunal November 1976* (Berkeley, California, US: Russell Publications, 1990), 10.

“Gracias a la ayuda de mis amigas británicas feministas, en especial de Roberta Hunter, fui contactada por organizadores del Tribunal contra las Mujeres que se realizó en Bruselas. Ella me conminó a que fuera. Una bastante huasa, con un inglés imperfecto, pero fue traducido mi testimonio. Después que intervine en la plenaria, me entrevistaron una serie de canales. Y en Chile se enteró mi familia, por causalidad, ya que un señor alemán que estaba de paso en Contulmo, escuchaba una emisora alemana, se enteró y le contó a mi amigo Yuco Lansberger”⁷⁹.

Luego de realizado este tribunal simbólico se llegó a la conclusión que la violación era un acto individual y colectivo de violencia masculina, suponía una forma de perpetuar el poder de ciertos hombres con poder institucionalizado en gobiernos sobre los cuerpos de las mujeres. La propia filósofa y feminista Simone de Beauvoir consideró que este tribunal marcaba un hito histórico pues era “el principio de la descolonización radical de las mujeres”⁸⁰. Las propuestas iban desde activismo concreto (marchas, congresos) como la incorporación a las legislaciones nacionales e internacionales, en temáticas como la violencia sexual política entre otras. Fue un insumo para los años posteriores, por ejemplo, en los Tribunales *ad hoc* posteriores a los conflictos en la ex-Yugoeslavia o el genocidio en Ruanda⁸¹. Fue una gran experiencia, para una mujer de provincia, había transitado desde Contulmo a Bruselas, hablado en una instancia internacional de derechos humanos⁸². Lily consideró que había realizado una acción política y feminista, es decir, se asumió como una militante de izquierda, pero también como feminista.

Desde otros ámbitos, la acción de las militantes en la línea solidaria con Chile no solo fue dirigida a organizar acciones de visibilización de la situación chilena en Europa y Centro América, sino también a la recaudación de fondos para enviar apoyo a las familias de los prisioneros/as políticos, de ejecutados políticos y de la militancia de izquierda que “resistían” en dictadura. Para tal propósito realizaron las famosas “venta de empanadas”, peñas folklóricas, mercados de navidad entre otras.

Las actividades de divulgación sobre los atropellos a los derechos humanos bajo la dictadura, las recaudaciones de fondos con destino a familias y comunidades chilenas constituyeron una forma diferente de “hacer vida partidaria”. Las circunstancias así lo ameritaron y las mujeres pudieron posicionarse en las comunidades militantes desde las bases. Las tareas planificadas les acomodaron, vinculadas a acciones de apoyo social-humanitario, para lo cual las profesoras y

⁷⁹ Lily Rivas, entrevista por Gina Inostroza Retamal, diciembre 2016, Concepción. (APEMP).

⁸⁰ Jane Fernández, «Femicidio: una realidad que sigue impune en Latinoamérica y el Caribe», en *Amnistía Internacional* (2018), acceso el 18 de marzo de 2021, <https://www.amnistia.org/ve/blog/2018/01/4460/femicidio-una-realidad-que-sigue-impune>.

⁸¹ Rhonda Copelon, «Crímenes de Género como Crímenes de Guerra: integrando los crímenes contra las mujeres en el Derecho Penal Internacional», *McGill Law Journal*, Nueva York (2000) obtenido de: *La Morada, Documentos Capacitación sobre Corte Penal Internacional* (Santa Cruz Bolivia: La Morada, 2004), 6-9.

⁸² Russell y Van de Ven, *Crimes Against Women...*, 116.

asistentes sociales habían sido socializadas en la Universidad. En el caso de algunas también habían sido enseñadas en la preparación de alimentos y limpieza, tareas asignadas culturalmente a la formación de niñas. Ello a pesar de que algunas vivieron en contextos familiares más liberales, pero en los imaginarios de madres, padres y abuelas aun prevalecían representaciones dicotómicas del deber ser femenino y masculino.

Desde otras influencias, de una u otra forma las entrevistadas que vivieron exiliadas por varios años en Europa (RFA, RDA, Francia e Inglaterra) fueron impactadas por dichos discursos que les permitió cuestionar sus propias vidas no solo en los planos políticos sino sobre su vida privada, las relaciones de pareja y familiares. Fue el caso de Marisa, quien compartió con militantes de izquierda, feministas estadounidenses y latinoamericanas en diferentes países durante su exilio. Ella mencionó entre quienes fueron sus mentoras en la lucha feminista a Bobby Ortiz⁸³, intelectual estadounidense de izquierda y activista feminista:

“Pero en el caso de la Bobby Ortiz ella tenía un pensamiento crítico de izquierda, de los partidos políticos por la no incorporación de género en sus proyectos. El inicio por parte de la Vicky, la hija, en la capacitación de las mujeres. Basadas en el libro Nuestros cuerpos y nuestras vidas, que en ese momento estaba recién saliendo del ‘Colectivo de Boston’”⁸⁴.

Los conocimientos sobre teoría recibidos por Marisa la llevaron a la práctica política feminista, a través de la participación de capacitaciones en colectivas de mujeres en torno al conocimiento de los propios cuerpos, de autoexploración, sobre sexualidad y reproducción, entre estos el de derecho al aborto. Y todo esto, a través de talleres que se impartían a las mujeres que muchas veces nunca habían mirado su cuerpo. Además, la convivencia con otras mujeres militantes de la denominada Nueva izquierda Revolucionaria tanto del Cono Sur como de América Central en Cuba, México, Argentina le permitió profundizar reflexiones iniciadas en los centros de detención y tortura, en espacios de sororidad, confianza y apoyo. Las prácticas machistas tanto al interior de partidos políticos como en sus relaciones de pareja la impulsaron a preguntarse por temas como la propia sexualidad, conocimiento de sus cuerpos, sus proyectos de vida (educación/trabajo).

Lily tuvo encuentros con feministas inglesas en el exilio, quienes además eran profesionales universitarias y provenían del mundo de izquierda más radical, por lo cual hubo coincidencias de

⁸³ Roxanne Dunbar-Ortiz intelectual estadounidense de izquierda, activista feminista, a ella le gusta utilizar su apellido materno, es de origen familiar influyó en su socialización política y opción por la lucha y justicia social bajo el alero del socialismo. Su abuelo paterno de Dunbar, un colono de ancestros escocés-irlandés, que fue agricultor, veterinario, activista sindical y miembro del Partido Socialista de EE. UU. en Oklahoma y también miembro de los Trabajadores Industriales del Mundo ('IWW'), los "Wobblies". Su padre lleva el nombre de los líderes de los Trabajadores Industriales del Mundo: Moyer Haywood Pettibone Scarberry Dunbarera, acceso el 15 de marzo de 2021, <https://monthlyreview.org/author/roxannedunbar-ortiz/>

⁸⁴ María Isabel Matamala, entrevista por Gina Inostroza Retamal, julio 2016, Santiago (APEMP).

lenguajes y culturas políticas. Una de ellas fue Roberta Hunter, destacada feminista de los movimientos feminista de la década de 1960, de la segunda ola, quien formaba parte de un colectivo de mujeres, algunas de ellas académicas de universidades, entre ellas la University of Sussex:

“En Londres, me contacté con feministas con Roberta Hunter. Y éramos unas cinco mujeres que habíamos estado en cárceles. Otras dos mujeres feministas que me apoyaron estaban en la Universidad de Sussex en Inglaterra: la Ruth y la Olivia que también, supieron que estaba y se turnaban en la semana para estar conmigo. Me hacían hablar, me compré una radio, escuchaba radio, les preguntaba dudas, de lo que hacía, íbamos a las reuniones feministas”⁸⁵.

Podemos destacar varios elementos, en cuanto a que hubo la guía de una mujer feminista que las acogió debido a que estaban en calidad de refugiadas, además las incluyeron en sus espacios de acción feministas. Para Lily y Marisa las figuras de Bobby Ortiz y Roberta Hunter fueron vitales, una especie de mentoras. Ambas de ambientes de izquierda, una de nacionalidad estadounidense y la otra inglesa, tenían contacto con el mundo mirista y realizaban apoyos solidarios con la comunidad latinoamericana en el exilio. Roberta Hunter formaba parte de grupos de feministas radicales que durante fines de los años sesenta, consiguieron la promulgación de la Ley de aborto en Inglaterra. Vivía en comunidad con otras mujeres, y se vinculaban con el mundo académico y activista en forma paralela. Por otro lado, Bobby Ortiz, fue una de las intelectuales que escribió en forma permanente para la *Monthly Review*, con vínculos con la izquierda latinoamericana y chilena durante la década de 1960.

Otra militante mirista, en este caso más joven, reconoció emocionadamente un encuentro muy significativo con feministas en su exilio en Francia, que le permitieron reflexionar sobre su propia condición de mujer y militante en un partido de izquierda:

“Y yo creo que ahí, por primera vez yo vislumbré el tema específico de las mujeres. Y a mí en lo personal me sirvió mucho porque cuando yo salí libre, recuerdo que celebré con una familia que tenía cuatro hijos, de los cuales también habían estado presos. Recuerdo que yo lo estaba pasando súper bien y en algún minuto, no pude seguir pasándolo bien. Tengo el recuerdo en el cuerpo, de repente la culpa: ‘¿Cómo puedo estar yo aquí feliz de la vida, gozando y mis compañeros?’”⁸⁶.

Posteriormente fue invitada a reuniones del grupo, en el cual le dieron a leer bibliografía sobre perspectiva de género, los roles asignados, las culpas, eso la motivó a reflexionar: “Y a mí eso me hizo un click profundo”. Este encuentro de Beatriz con mujeres latinoamericanas de izquierda y feministas la enfrentó a preguntas personales sobre los valores y normativas que tenía

⁸⁵ Lily Rivas, entrevista por Gina Inostroza Retamal, diciembre 2016, Concepción (APEMP).

⁸⁶ Beatriz Bataszew, entrevista por Gina Inostroza Retamal, junio 2016, Santiago (APEMP).

muy ignorados a nivel de constructos culturales. Le permitió reflexionar sobre uno de los ejes problemáticos de las construcciones genéricas dicotómicas tradicionales, a saber, la división del mundo racional versus el emocional. Ante lo cual lo femenino comúnmente es asociado al cuerpo y las emociones, las cuales deben ser controladas en aras de conseguir instrumentalmente los objetivos trazados. Todo ello conectado, en forma general, con la cultura de izquierda basada en valores y normativas que propiciaban la entrega total de la vida al colectivo, desperfilando en cierta medida, las necesidades y deseos personales. Es decir, en su proceso de conciencia feminista, asumió la reflexión sobre cuestionamientos de su subjetividad y la toma de decisiones sobre asumir el control de su vida, es decir, autonomía feminista que se dio gracias al apoyo colectivo de mujeres.

En los entornos de María Eugenia y XX las circunstancias o procesos reflexivos sobre la condición de las mujeres y la opción feminista, tuvieron mayor tiempo de incubación:

“Mi mamá siempre trabajó, mi mamá tenía una paquetería como una cordonería, trabajó toda la vida. Ese es un dato no menor. Yo tengo una historia donde el género no tuvo esa expresión de discriminación; es jodido para mí siempre, por eso antes yo alegaba y decía no yo no soy feminista, yo voy por el tema de la mujer”⁸⁷.

“El feminismo fue integrándose a mi vida de a poco, al ver la realidad de otras mujeres en otros entornos, y compararlas con las de mi país, pues en el exilio hubo mucho tiempo para reflexionar. Y a la vuelta de inmediato me integré a espacios en los cuales pude compartir mis experiencias y volver a reaprender sobre Chile, las mujeres, todo”⁸⁸.

Es decir, reconocieron que, al realizar procesos de rememoración sobre sus identidades feministas, identificaron en un caso que durante la infancia tuvo una madre independiente como ejemplo a seguir y la otra, en sus interrelaciones con otras mujeres durante el exilio, le ayudaron a visibilizar las discriminaciones y desigualdades que sufrían las chilenas. Tuvieron que transcurrir varios años y contextos especiales, para que estas certezas y sentimientos se afianzaran y les permitieron asumir una militancia feminista. Es así que, en el caso de María Eugenia, quien regresó a Chile y se posicionó en un espacio propicio para desarrollarse como una activista a favor de los derechos de las mujeres, teniendo como sustento lo aprendido en Europa. En los años noventa, gracias a su nueva militancia, ahora en el PPD pudo ingresar al SERNAM en su oficina de Concepción, allí fue Encargada del Programa jefas de Hogar. Más complicado fue para XX quien consideró que nunca se sintió discriminada, por su socialización primaria marcada por acceso a libertades, donde su padre fue el más decidido colaborador. Reconoció que para ella fue un conflicto siempre latente entre su individualidad-autonomía como mujer y su pasión por

⁸⁷ XX, entrevista por Gina Inostroza Retamal, mayo 2016, Santiago (APEMP).

⁸⁸ María Eugenia Aguayo, entrevista por Gina Inostroza Retamal, agosto de 2016, Concepción. (APEMP).

la “cosa política partidaria” anclada en parámetros patriarcales. Luego la militancia le absorbió la vida, y por ello agregar una nueva ideología le resultó difícil, a pesar de reconocer el sustento teórico y la visión de una realidad de mujeres latinoamericanas que vivían las desigualdades en todos los ámbitos sociales, económicos políticos y culturales.

Chile: organizaciones de Derechos Humanos y Movimiento Feminista en la década de 1980

Durante los años ochenta en Chile, a pesar de estas divisiones los partidos crearon acuerdos y surgieron durante toda la década nuevos conglomerados con el objetivo de movilizar a la militancia, pero también al pueblo en su conjunto en la lucha contra la dictadura. No obstante, hubo disputas en cuanto a los caminos imaginados, la Alianza Democrática fue uno de ellos, en la cual se plasmó la conjunción de fuerzas de demócratas cristianos y socialistas. Tuvo como objetivo presionar al gobierno para pactar una salida negociada y avanzar a la democracia. También en el año 1983 se conformó el Movimiento Popular Democrático (MDP) dirigido por el Partido Comunista y el PS-Almeyda, con sustento en las bases populares, bajo la premisa de potenciar un movimiento insurreccional que provocara el quiebre del régimen dictatorial

En tanto, los espacios en que se desplegó un discurso reivindicativo y crítico sobre derechos de las mujeres y su mayor participación en la toma de decisiones, tanto en Santiago como Concepción, fueron las organizaciones comunitarias y de base, de subsistencia y derechos humanos. Un abanico de posibilidades en las cuales se movilizaron mujeres de diferentes orígenes socioeconómicos y que las aunó tanto para dar las respuestas a la precarización de la vida, por la implantación de un modelo económico neoliberal. Además de criticar el continuo ajuste de leyes y políticas sociales y exigir el respeto a la vida ante la represión permanente no solo a militantes de izquierda, sino también a familiares de aquellos/as⁸⁹. Para las sociólogas Teresa Valdés y Marisa Weinstein la forma orgánica de organización y dinámica sociopolítica califican como “movimiento de mujeres”. En Chile entre 1950 y 1990, los contextos de Guerra Fría y procesos revolucionarios en América Latina, Asia y África influyeron en la relación entre política, ideología y movimientos feministas. Por tanto, luego de una desarticulación de ciertas organizaciones emblemáticas chilena de los años treinta, como el MEMCH, el movimiento feminista vivió una situación de fragmentación, las mujeres optaron por la participación en organizaciones mixtas en ámbitos laborales, sociales y partidarios de centroizquierda. La participación de mujeres y feministas en los partidos políticos estuvo siempre tensionada por discriminaciones, autoritarismos de culturas políticas patriarcales y heteronormadas. Los “largos años sesenta” se presentan como momento de bisagra, pues hubo una alianza entre clase y género, pues las feministas fueron partícipes de los procesos de reformas y radicalización de las luchas sociales y políticas durante la Unidad Popular. Posteriormente, el golpe cívico militar de

⁸⁹ Karen Alfaro, Gina Inostroza y Hillary Hiner, «CAPÍTULO 2. El poder de desafiar el poder. Movimiento de mujeres y feministas en la revolución y contra la dictadura. (1950-1990)» en *Históricas...*, 82-86.

1973, impactó las vidas y activismos políticos de todo tipo, sin embargo, las fuerzas resistentes frente a las necesidades económicas y de protección a los derechos humanos, se rearticulaban y el movimiento de mujeres junto al feminista tuvieron gran impacto en la lucha contra la dictadura cívico militar, especialmente bajo consigna en defensa de la vida y con el propósito de construir la “democracia en el país y en la casa”⁹⁰.

Las entrevistadas se sumaron a dicha corriente activista, algunas entrevistadas se sumaron a las convocatorias que frente al horror de la muerte y la desaparición de familiares reaccionaron levantando organizaciones como: Mujeres por la Vida, Mujeres Democráticas, Mujeres de Chile, Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, pero también vuelve con fuerza el Movimiento pro Emancipación de las Mujeres en Chile (MEMCH)⁹¹.

Una de las activistas feministas destacadas de los años ochenta en Chile fue María Antonieta, quien rememoró que un hecho relevante en el proceso de conciencia feminista fue un viaje a Europa, donde vivió experiencias que le gatillaron el interés por comprender más profundamente las corrientes feministas, en tanto feminismos de la igualdad y la diferencia: “Así que estuve un tiempo en Europa como un mes y volví con las ideas más claras, para mí el feminismo era como lo que más me importaba. Así que ahí después me quedé en contacto con las chiquillas de ISIS que me consiguieron una beca para irme a Europa el año 1982”⁹².

En Roma se contactó con feministas a cargo de una organización de investigación y difusión que luego se instaló en Chile con un destacado centro de información feminista, ISIS Internacional. La beca de especialización le significó aprender de sistemas modernos de archivos feministas, además de entablar relaciones que perduraron con el tiempo, pues ISIS tuvo una oficina en Santiago con el más completo archivo y biblioteca feminista en Chile durante los años ochenta y noventa. Además, María Antonieta se integró al Departamento Femenino Sindical en tiempo de Rodolfo Seguel, es decir después de 1986, y allí conoció a la profesora dirigente demócratacristiana María Rozas, quien fue la primera presidenta del Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS). El Departamento se creó en el año 1976 y tuvo presencia de mujeres en todo el territorio nacional. En mayo de 1978 se realizó en Punta de Tralca la Primera Conferencia Nacional de la Mujer Trabajadora, a pesar de las restricciones y peligros concomitantes a la realización de eventos masivos asistieron 360 delegadas de Arica a Puerto Montt. En dicha actividad, a la cual asistió y participó activamente María Antonieta, se analizó la situación económica, social, sindical y política del país, especialmente la problemática

⁹⁰ Gálvez, et. al., *Históricas...*, 85.

⁹¹ Edda Gaviola, et. al., *Una historia necesaria* (Santiago: FLACSO, 1994), 30-40.

⁹² María Antonieta Saa, entrevista por Gina Inostroza Retamal, junio de 2016, Santiago. (APEMP).

de la mujer trabajadora y su participación en el movimiento sindical⁹³. A partir de ese mismo año se comenzó a conmemorar públicamente el Día Internacional de la Mujer y en 1982 construyeron un gran petitorio que reunió no solo reivindicaciones de trabajadoras sino también de pobladoras, dueñas de casa de todo Chile.

En el caso de Ester, quien luego de ser detenida en Talca, se trasladó a Santiago, luego al sur de Chile en una trayectoria compleja de sobrevivencia socioeconómica, finalmente hacia 1976 se instaló en Concepción, donde pudo sumarse a movimientos en favor de los derechos humanos y de la lucha contra la dictadura. Al respecto, nos relató sus primeros pasos:

“Lo que pasa es como el año, yo creo que el año 1976 es que se arma una coordinadora de familiares de presos políticos, cuando va saliendo la gente de la cárcel o algunos salían y a otros los mandaban al exilio por el Decreto 504. Ahí empiezan a decirte: ‘Oye ustedes están haciendo esto’. Tú podías hacer dentro de lo que se podía, era más colaboración puntual”⁹⁴.

Ester ingresó a trabajar al Departamento Social del Arzobispado de Concepción, primero como secretaria de una monja, la "Madre Ángela", luego en el área de Desarrollo Social. La labor del organismo fue la defensa legal de prisioneros y el apoyo a familiares de detenidos desaparecidos y a una labor de difusión informativa sobre la violencia y represión contra la población. Editaron un Boletín de Derechos Humanos y la Revista denominada Solidaridad⁹⁵. Nuestra entrevistada, además por su militancia mirista, estuvo en contacto permanente con compañeros/as de Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) fundada en 1980 en Santiago. Y asociado a ello, surgió el interés por la visibilización de la situación de mujeres, de la precarización de sus vidas durante la dictadura. En Concepción y otras ciudades marcó un hito el surgimiento de la organización Comisión de los Derechos de las Mujeres (CODEM):

“El CODEM empieza el año 1982, no me acuerdo de hablar de feminismo, pero sí de la lucha de las mujeres en otros países. Por ahí empieza toda esta cosa de trabajar desde los derechos de las mujeres. La ‘Lore’ Cancino que era una compañera antropóloga. Ella empieza a

⁹³ «Primera Conferencia Nacional de Mujeres trabajadoras», en Resoluciones de la Primera Conferencia Nacional de Mujeres Trabajadoras realizada los días 17, 18 y 19 de mayo en Punta de Talca, organizada por el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical. Donación entregada al Archivo Fondo Personal Luis Fuentealba Reyes, Colección 00007- Congresos y seminarios en Archivo del Museo de la memoria y Derechos Humanos, Santiago, acceso el 30 marzo de 2021, <http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/264173;isad>.

⁹⁴ Ester Hernández, entrevista por Gina Inostroza Retamal, octubre 2016, Concepción. (APEMP).

⁹⁵ Danny Monsálvez y León Pagola, «Un espacio de resguardo y resistencia no violenta bajo la dictadura cívico-militar: El Boletín de Derechos Humanos de la Pastoral de Derechos Humanos del Arzobispado de la Santísima Concepción (1986-1989)», *Polis Revista Latinoamericana*, N° 43 (2016): 5.

aglutinar a la gente y empezamos a hacer talleres en diferentes partes, en Palomares y en Cerro Verde Bajo. Era un trabajo poblacional con mujeres”⁹⁶.

El CODEM tuvo directa relación con el mundo mirista, de allí que se relacionaron con el CODEPU, también bajo la influencia de este conglomerado político. Por ello las militantes miristas podían pertenecer a esta organización sin abandonar el partido, no se escapaba del radio de acción y el sustento ideológico del marxismo-leninismo. Tuvieron presencia en regiones (Concepción y Valparaíso) y realizaron encuentros con mujeres pobladoras y campesinas en los cual las temáticas fueron vinculadas a la historia del movimiento obrero, los problemas de las mujeres trabajadoras y también sobre violencia contra las mujeres. Uno de los campos de acción para avanzar en la autonomía de las mujeres, uno de los objetivos de los movimientos feministas, es el acceso al saber, es decir, auto educarse, reflexionar sobre los espacios de dominio y relaciones de subordinación que han enfrentado y siguen enfrentando, las mujeres. Según la teórica feminista chilena Julieta Kirkwood mirar por el revés los mandatos, condiciones y posiciones de las mujeres en la realidad social, económica, política y cultura⁹⁷.

Beatriz y María Antonieta desde sus activismos sindicales y feministas en Santiago, se sumaron a las convocatorias amplias realizadas desde el movimiento de mujeres y feministas como Mujeres por la Vida, Mujeres Democráticas y el MEMCH83 entre otros⁹⁸.

Frente a este panorama político partidario, faltaba colocar en marcha pruebas de lo planeado a nivel discursivo, era la hora de la praxis. De manifestar el descontento y la rabia en el foro público. El llamado provino desde la Coordinadora Nacional Sindical y la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC). La fecha de convocatoria fue para el 11 de mayo de 1983. Era la primera concentración masiva al aire libre, con discursos, banderas y carteles después de diez años. La marcha fue replicada en otras ciudades de Chile y abrió un camino de movilización marcada por sucesivas marchas y paros de trabajadores, en los cuales el movimiento de mujeres y las feministas estuvieron presentes, con consignas que aludían a derechos laborales, sexuales y reproductivos, a la no violencia entre otros⁹⁹.

Tanto, María Antonieta, Beatriz y Ester se consideran feministas que hacia fines de los años ochenta, se esforzaron para instalar agendas y consignas en la lucha contra la dictadura que

⁹⁶ Ester Hernández, entrevista por Gina Inostroza Retamal, octubre de 2016, Concepción. (APEMP).

⁹⁷ Ver Julieta Kirkwood, «Los nudos de la sabiduría feminista», en *Documento de trabajo Programa FLACSO. Santiago*, N° 64 (1984): 1-26; Julieta Kirkwood, «Feministas y políticas», *Documento de trabajo Programa FLACSO-Santiago*, N° 63 (1984): 1-23.

⁹⁸ Gaviola, et. al., *Una historia necesaria...*,30-40.

⁹⁹ Moulían, *Chile...*, 293; Raúl Araya, *Organizaciones sindicales en Chile de la resistencia a la política de los consensos: 1983-1994* (Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2015), 63.

involucraba la preocupación por los problemas y posiciones subordinadas de las mujeres en Chile, a saber “no hay democracia sin feminismo”¹⁰⁰.

Dobles militancias: partidos y feminismos

Estas influencias tanto en Chile como en el exilio impactaron en las militancias de las entrevistadas, unas optaron por incluir demandas al interior de los propios partidos, en sus programas y directrices. Otras mujeres asumieron como compromiso personal y tomaron medidas más radicales, alejándose de los partidos políticos. En Chile el proceso de doble militancia fue complejo dado que los partidos políticos luchaban por mantenerse vivos y los compromisos eran absolutos, esto llevó a mujeres militantes de izquierda a mantenerse en dos frentes, el maniqueísmo existente en los discursos fueron un constante productor de roces y conflictos, pues el feminismo debía ser útil en tanto ayuda a la lucha por la democracia¹⁰¹. En el caso de las entrevistadas, María Antonieta fue quien vivió todo el proceso de movimiento de mujeres siendo militante y feminista.

Las miristas que vivieron el exilio, como fue Lily, Marisa y XX no afrontaron este dilema, pues el partido se venía quebrando desde 1985 y finalmente se disolvió en 1988. Ellas quedaron en libertad de acción, para formar parte del movimiento de mujeres y feministas. El compromiso feminista pudo complementarse con el ideario de izquierda, dado las características de la corriente feminista a la que adscribieron en general las militantes de izquierda chilena, pues tenían un componente enraizado en el socialismo. Esto no fue privativo solo del feminismo chileno, sino en general estuvo presente en Latinoamérica, pues era difícil que pudieran asumir una tradición netamente liberal, dados los marcos teóricos que motivaron su quehacer: marxismo-leninismo. El peso de la socialización política partidaria, culturas políticas partidarias de izquierda nunca fueron abandonados, sino evaluados bajo la lupa del feminismo.

Pero en general, a través de la lectura trasversal de sus relatos, identificamos que para la totalidad de las entrevistadas el activismo feminista se asocia con los postulados del feminismo socialista, dado que el patriarcado es potenciado por el sistema capitalista, a través de una clara división sexual del trabajo que abusa y oprime a las mujeres en su calidad de mujeres y

¹⁰⁰ En tanto, las provenientes de organizaciones sociales y principalmente militantes de partidos políticos, la prioridad era la lucha por la democracia, su norte era “no hay feminismo sin democracia”. A pesar de estas diferencias y tensiones que se dieron a lo largo de los años de 1980, hubo coincidencias que permitieron aunar fuerzas, para visibilizar la opresión que implica la dominación, discriminación y subordinación de las Mujeres en el mundo privado y público. Julieta Kirkwood, *Feminarios* (Santiago: Ediciones Documentas, 1987), 122.

¹⁰¹ Según el estudio de Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero sobre feminismos en Chile, el maniqueísmo existente en los discursos fueron un constante productor de roces y conflictos, pues el feminismo debía ser útil en tanto ayuda a la lucha por la democracia. Por lo cual, nuevamente se colocó en segundo lugar, la lucha por los derechos y necesidades de las mujeres. Marcela Ríos, et. alt., *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura* (Santiago: CEM. 2003), 54.

trabajadoras. La sociedad de clases y los fundamentos del patriarcado deben ser transformados ideológica y materialmente para lograr emancipación de las mujeres¹⁰². Con la caída del capitalismo y la llegada del socialismo se conseguirá una sociedad igualitaria, justa y solidaria.

En esta línea, la redistribución económica y la división sexual del trabajo son conceptos que son analizados en sus propuestas de vida, de trabajo y en el quehacer político, aunque algunas ya no militen en partidos propiamente tal. Y reestablece el discurso de la importancia de un Estado que no solo regule las relaciones sociales, sino que redistribuye recursos, en base a valores de protección y justicia social. Para la feminista norteamericana Nancy Fraser actualmente existe un feminismo que aún apela a la redistribución de los recursos, posicionando en el foro público la crítica a las políticas neoliberales, que en el caso chileno fue y sigue siendo un tema pendiente¹⁰³.

La politización de las complejidades de la vida cotidiana de las mujeres se levantó como demanda para la agenda pública, lo cual llevó al movimiento feminista y de mujeres a plantearse desde una estrategia política que apelaba al marco de los Derechos Humanos de las mujeres. Lo cual no significó volver al periodo del sufragismo o darles un carácter liberal a las luchas iniciadas. Puesto que las formas de presentar las demandas, su exigibilidad no solo apeló a los derechos en cuando mujeres como individuos neutrales y universales, sino colocaron el énfasis en el colectivo. En este punto, es relevante incorporar la discusión sobre la apropiación de no solo el movimiento de mujeres y feminista del discurso de los derechos humanos, sino también de la izquierda en su generalidad en la lucha contra la dictadura. Al respecto, nos parece interesante los postulados de la historiadora argentina Vera Carnovale quien considera que dada la permanente persecución, torturas y desaparición de militantes políticos a través de políticas de violencias de violencia de estados de excepción, se consideró de suma urgencia adoptar la defensa de la vida, por ello, se utilizaron las narrativas existentes, en este caso la de Derechos Humanos, vinculadas al derecho positivo internacional. A nivel teórico e ideológico se ha discutido la tensión sobre las tradiciones revolucionarias de corte marxista-leninista y su oposición a las de corte humanista, justamente afincadas en los derechos universales. La historiadora uruguaya Vanía Markarian, para el caso uruguayo, también se ha referido a las transformaciones de estrategias políticas e ideológicas que afectaron la militancia transnacional de los exiliados uruguayos, que los lleva a utilizar el lenguaje de los derechos humanos, en el cual se resguarda la defensa de la integridad física, el cuerpo, frente a los abusos de dictaduras. El cuerpo que anteriormente para la izquierda, se asociaba a algo secundario, y que debía ser

¹⁰² Philips, «¿Deben las feministas abandonar la democracia liberal?», 79-97.

¹⁰³ Fraser, *Fortunas del Feminismo...*, 243-252.

controlado, aún más si era vinculado al disfrute sexual, la música (rock) y drogas¹⁰⁴. Para las mujeres de izquierda con conciencia feminista, la toma de decisiones sobre el cuerpo, tanto en lo reproductivo como en lo sexual, decantó en el asumir un discurso de politización de lo privado, de allí las demandas por derechos sexuales y reproductivos.

De allí las interrogantes sobre si esto significó un vuelco hacia postulados más liberales o hubo un préstamo estratégico para el contexto vivido. Para Carnovale, se dio la segunda opción, - compartimos sus postulados- dado que no hubo una reorientación, puesto que se utilizó siempre la figura y la práctica de movimiento de derechos humanos, lo cual aludía a ideario revolucionario de los años sesenta y setenta, de un quehacer colectivo apuntando a la persecución del respeto de derechos humanos sociales y colectivos¹⁰⁵.

A la luz de los procesos históricos y el contexto, las organizaciones y movimientos feministas durante la dictadura, tuvieron que asumir nuevamente las exigencias del reconocimiento de las mujeres, sus quehaceres, problemas, como política afirmativa para sumar a la lucha contra la dictadura las demandas políticas feministas y a su vez, reconstruir un nuevo pacto social al recuperar la democracia. De allí la alusión de una identidad, “nosotras”, la visibilización de una voz, que en la narrativa de Julieta Kirkwood la presentación de un sujeto: ‘el feminismo soy yo’¹⁰⁶. Según la filósofa chilena Alejandra Castillo el reclamo por la igualdad en derechos sociales, políticos, culturales e inclusive sexuales y reproductivos “postulan la existencia de un mundo común de argumentación, al presentar su petición bajo la rúbrica ‘nosotras las iguales’, en tanto que iguales exigen la realización de la promesa de existencia de ese mundo común”¹⁰⁷. Y en la exigencia de una democracia que sea revalorizada y ampliada en contenidos que sume las demandas de las mujeres, como sujetas políticas. Para la feminista norteamericana Nancy Fraser esta forma de instalar la voz de las mujeres en la arena pública, se asocia a un feminismo que lucha por el reconocimiento de las mujeres, en cuanto sujetas en todas sus dimensiones, respetando identidades y diversidades¹⁰⁸.

Reflexiones finales

Asumimos un análisis del proceso de rememoración de siete mujeres militantes de izquierda, sobre sus trayectorias de vida y militantes, que permitió identificar las influencias a nivel de ideas, actitudes y valores que impactaron en pos de construcción de una conciencia crítica feminista

¹⁰⁴ Vania Markarian, «De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)», *Cuadernos Del Claeh* 27, Nº 89: 85-108, acceso el 30 de marzo de 2021, <https://publicaciones.claeh.edu.uy/index.php/cclaeh/article/view/130>; Vania Markarian, El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat (Bernal: Editorial Bernal, 2007).

¹⁰⁵ Vera Carnovale, «Derechos humanos e izquierdas en Argentina. Entre la revolución y el paradigma humanista», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Workshops, Nº 8 (2020):1-9, doi: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.82087>.

¹⁰⁶ Kirkwood, *Ser mujer política...*, 17.

¹⁰⁷ Alejandra Castillo, *Julieta Kirkwood Políticas del nombre propio* (Santiago: CONTRAPUNTO, 2007), 31.

¹⁰⁸ Fraser, *Fortunas del Feminismo...*, 243-252.

de sus propias realidades y de las mujeres en general. En este proceso, determinamos etapas del ciclo vital y, por cierto, los respectivos contextos históricos, en el cual se desplegó este acercamiento y reflexión crítica de género, a saber, la infancia, juventud universitaria, militancia hasta el año 1973, la prisión política, el exilio y la lucha contra la dictadura.

A pesar de las diferencias de clase, generacional y de origen territorial, las entrevistadas coinciden en cuanto a formación educacional (universitaria) y política en una cultura de izquierda, lo cual derivó en una opción militante comprometida durante los largos años 60' en diferentes frentes de la realidad chilena.

En un primer momento, la socialización primaria y política al interior de familias de origen de oligarquía rural, comerciante y clase media se caracterizó, por un lado, al acceso de información, actitudes favorables a hacia la lectura, la cultura y normas que no eran totalmente autoritarias. Es decir, a costumbres propias de la modernidad, y por ello la educación de las niñas fue importante para sus progenitores/as, lo cual las llevó hasta cursar educación superior y obtener títulos profesionales. Todo ello les contribuyó en una orientación cognitiva, valórica sobre la política y su poder transformador de las realidades injustas en la sociedad. En algunos casos los ejemplos a seguir fueron figuras masculinas con militancias partidarias radicales y socialistas. No obstante, algunas de ellas contaron con madres educadas a nivel secundario e incluso universitario, esto último fue una excepción en la sociedad en general para los años cuarenta y cincuenta en Chile. Las entrevistadas rememoraron sucesos vinculadas a esas madres y tías, en un ejercicio de visibilizar sus propias genealogías feministas. Los referentes femeninos en la vida de las mujeres influyen en cuanto a la proyección y modelos a seguir en una sociedad patriarcal, pues permiten asumir desafíos y apoyarse en el camino de la vida, en cuanto a prácticas y estrategias para enfrentar estereotipos de género. Fue un elemento que permitió años después, durante la adultez, enfrentar nuevos desafíos en contextos que facilitaron el asumir una conciencia feminista.

Por otro lado, la laicidad fue un elemento relevante en la formación de su niñez, dado que no siguieron el derrotero de otras pares de su misma clase social, de ser instruidas en colegios católicos dirigidos por monjas, sino que sus progenitores optaron por enviarlas a establecimientos públicos, los liceos, en especial, los ubicados en Concepción y Santiago. Por ello, varias emigraron desde pueblos y sectores rurales a la ciudad, lo cual las enfrentó tempranamente a procesos de autovalencia y grados de independencia.

El mundo del liceo fue otro espacio que incidió en la profundización de conocimientos políticos y culturales. La creencia moderna de sus progenitores/as sobre la necesidad de educar a sus hijas influyó en la construcción de autonomías individuales, en cuanto a la toma de decisión sobre educación profesional, el trabajo, la participación en lo público. Todo lo cual cimentó conciencia política y coadyuvó en procesos posteriores en el análisis de realidad desigual en

condiciones y posiciones de hombres y mujeres en las propias contiendas políticas en que militaron.

Los recuerdos sobre situaciones de discriminación de género al interior de los partidos fueron al comienzo tímidamente esbozados, para luego explayarse sobre algunos aspectos puntuales. Recordaron prácticas sexistas tanto en lenguaje como en la división de tareas, basadas en estereotipos de género, incluida una amenaza de violencia sexual directa de un compañero de la misma tienda partidaria.

Uno de los momentos de apertura a una conciencia más crítica hacia su identidad de género, fue la experiencia traumática de las detenciones, torturas y reclusión en campamentos de prisioneras. Fue el caso de cuatro miristas, una socialista y otra militante del MAPU. La convivencia obligada en lugares de encierro provocó la creación de lazos solidarios para permitir la sobrevivencia tanto física como mental, experiencias comunes en la historia de occidente, en cuanto a eventos como guerras, persecuciones y estados de excepción. Según los relatos de las entrevistas que se reconocieron como feministas, los gestos de sororidad en esa estadía forzada, los puntos de fuga del control militar permitieron que no solo la racionalidad primaria, sino que lo emocional aflorara con demostración sin censura de sentimientos de pena, rabia y cariños.

Otros eventos narrados dicen relación con la convivencia con feministas en el exilio, quienes las acogieron, apoyaron y las iniciaron en nuevas enseñanzas y prácticas feministas tanto en Europa como en Latinoamérica. Las cuales incidieron en sus nuevos proyectos, sobre todo para quienes regresaron a fines de los años ochenta en un contexto en el cual sus partidos se dividieron para luego desaparecer: MIR y MAPU. No tuvieron los conflictos de las militantes que vivieron la dictadura en Chile, aquellas como María Antonieta, quien tuvo que asumir dobles militancias, discusiones internas partidarias y posteriormente, pugnas entre las propias corrientes del movimiento feminista. Concluimos que para las miristas y mapucistas fue más factible asumirse como feministas, pues al regresar del exilio ya no tenían una militancia activa, debido a los quiebres partidarios o su definitiva disolución. Abordaron con mucha fuerza esta causa y militancia, que sin embargo, no eliminaba o dejaba en el olvido la anterior, sino que la reelaboraron en la medida que le servía como orientación para el actuar. En el mejor de los casos se atrevieron a criticar aquello que les molestaba o no era tolerable, por considerarse discriminatorias y sexistas en las prácticas al interior de los partidos políticos. Lo enmarcamos dentro de un proceso general de adaptación por parte de la izquierda latinoamericana, en los cuales asume propuestas transnacionales, frente a las derrotas de los proyectos revolucionarios.

A nivel territorial, debido a que algunas en sus trayectorias de vida residieron en Concepción y Santiago, las diferencias no fueron evidentes en cuanto al proceso de conciencia feminista. Algunas de ellas emigraron de zonas semiurbanas o rurales hacia ciudades como Concepción, Santiago y Talca. En tanto, la etapa de juventud, tanto de aquellas provenientes generaciones de

los años cincuenta, como son Lily Y XX fueron de amplia participación al interior de liceos y universidad en grades ciudades.

Las reflexiones esbozadas permiten aportar al estudio tanto de militancias políticas de mujeres como de las opciones de activismo feminista, como procesos que incluyen influencias de socializaciones primarias y políticas en diferentes etapas de la vida. Es decir, resulta necesario considerar temporalidades de largo plazo y no asincrónicas, tanto a nivel colectivo como a nivel individual, para identificar momentos y contextos situados para cada realidad.

Referencias citadas

Fuentes Orales: Entrevistas

Archivo Personal Entrevistas a mujeres políticas (APEMP)

- Entrevista de la autora a María Eugenia Aguayo, agosto de 2016, Concepción. (APEMP).
- Entrevista de la autora Ester Hernández, octubre de 2016, Concepción. (APEMP).
- Entrevista de la autora a Lily Rivas, diciembre 2016, Concepción. (APEMP).
- Entrevista de la autora a XX, mayo 2016, Santiago. (APEMP).
- Entrevista de la autora a Beatriz Bataszew, junio 2016, Santiago. (APEMP).
- Entrevista de la autora a María Antonieta Saa, junio de 2016, Santiago. (APEMP).
- Entrevista de la autora a María Isabel Matamala, julio 2016, Santiago. (APEMP).

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Estado de excepción. Homo sacer, II, I*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora. 2005.
- Amorós, Celia. *Mujeres, Feminismo y Poder*. Madrid: Fórum de Política Feminista. 1990.
- Amorós, Celia, comp. *Diez palabras clave sobre mujer*. Madrid: Verbo Divino. 2006.
- Ansari, Françoise, Christine, Brossier, Laurence Carillon, Jean-Luc Duval, Françoise Meunier y Claude, Dubar. «La socialisation: construction des identités sociales et professionnelles» *Numéro spécial: la formation professionnelle continue 1971-1991, Formation Emploi*, N° 36 (1991): 67.
- Ariés, Philippe. «La infancia». *Revista de Educación*, N° 281 (1986): 5-17.
- Ariés, Philippe. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus, 1987.
- Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Critica, 1985.
- Arrate, Jorge y Eduardo Rojas. *Memoria de la Izquierda chilena*. tomo II. Santiago: Ediciones B S.A., 2003.
- Avenidaño, Daniel. «Los despistes de la clase media laica: De la república soñada al refugio individual. Historia de un grupo de masones porteños». Tesis de Magister. Universidad de Chile, 2008.
- Bataszew, Beatriz. «Mujeres transformando lo oscuro». En *Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos*, editado por Palominos Eva, Sara De Witt, Patricia Herrera y Susana Veraguas, 39-44. Santiago: Ocholibros, Corporación 3 y 4 Álamos, 2015.

- Bertaux-Wiame, Isabelle. «La perspectiva de la historia de vida en el estudio de las migraciones interiores». En *La Historia Oral: Métodos y experiencias*, compilado por Miguel Marinas José y Cristina Santa Marina, 267-281. Madrid: Editorial Debate S.A., 1993.
- Campos Harriet, Fernando. *Desarrollo Educacional 1810-1960*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1960.
- Carnovale, Vera, «Derechos humanos e izquierdas en Argentina. Entre la revolución y el paradigma humanista», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Workshops, Nº 8 (2020):1-9, doi: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.82087>.
- Carrillo, Edelmira, Ester Hernández, y Teresa Veloso. *Los Muros del silencio. Relatos de mujeres, violencia, identidad y memoria*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2012.
- Castell, Carme. ed. *Perspectivas feministas en teoría política*. Buenos Aires: Paidós Ibérica, 1996.
- Castillo, Alejandra. *Julieta Kirkwood Políticas del nombre propio*. Santiago: COLECCIÓN CONTRAPUNTO, 2007.
- Chaney, Elsa. *Supermadre, La mujer dentro de la política en América Latina*. México: FCE, 1979.
- Comisión Nacional sobre Prisión y Tortura. *Informe de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura (Informe Valech)*. Santiago: Ministerio del Interior, 2005.
- Copelon, Rhonda. «Crímenes de Género como Crímenes de Guerra: integrando los crímenes contra las mujeres en el Derecho Penal Internacional», *McGill Law Journal*, Nueva York (2000) obtenido de: *La Morada, Documentos Capacitación sobre Corte Penal Internacional*. Santa Cruz Bolivia: La Morada, (2004): 6-9.
- Crenshaw, Kimberlé. «Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics». *Legal Forum* 140, (1989): 139-167.
- De Beauvoir, Simone. *El Segundo sexo*. Madrid: Aguilar, 1981.
- De Certau, Michel. *La invención de lo cotidiano, Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana. 1990.
- De Miguel, Ana. «Feminismos». En *10 palabras*, editado por Celia Amorós, 237-239. Madrid: Verbo Divino, 1995.
- De Lauretis, Teresa. «Estudios feministas/estudios críticos: problemas, conceptos y contextos». En *El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*, comp. por Carmen Ramos, 231-278, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1996.
- Dirección de Estadísticas y Censos. *Censo de Población 1960. Resultados País*. Santiago, 1960.
- Equipo DOMOS. «Los derechos Humanos de las mujeres». En *Más derechos económicos sociales y culturales menos desigualdades de las mujeres en Chile*, coordinado por Verónica Matus, 25-44. Santiago: Corporación la Morada, 2001.
- Fernández, Hernán. *Monografía del Liceo Fiscal de Niñas e Concepción*. Concepción: Imprenta Concepción, 1959.
- Foucault, Michael. *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI, 1975.
- Fraser, Nancy. *Fortunas del Feminismo*. Quito: IAEN, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador. Traficante de Sueño, 2015.

- Gálvez Ana María, Hillary Hiner, Karen Alfaro, María Stella Toro, Karelía Cerda, Panchiba Barrientos y Gaviola, Edda, Eliana Largo y Sandra Palestro. *Una historia necesaria*. Santiago: FLACSO, 1994.
- Gazmuri, Cristián. *El 48 chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*. Santiago: Editorial Universitaria, 1992.
- Goodale, James. *La entrevista. Técnicas y aplicaciones para la empresa*. Madrid: Pirámide, 1994.
- Gutiérrez, Eugenio y Paulina Osorio. «Modernización y transformaciones de las familias como procesos del condicionamiento social de dos generaciones». *Última década* 16, N° 29 (2008): <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362008000200006>.
- Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la Modernidad*. Madrid: Taurus, 1989.
- Tanya Harmer, «The view from Havana: Chilean exiles in Cuba and early resistance to Chile's dictatorship, 1973-1977». *Hispanic American Historical Review* 96, N° 1 (2016): 109-146 <https://doi.org/10.1215/00182168-3423904>.
- Hillary, Hiner. «Fue bonita la solidaridad entre mujeres: género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura». *Estudios Feministas* 23, N° 3 (2015): 878-879.
- Hobsbawm, Eric. «Introducción. Inventando Tradiciones». En *La invención de la tradición*, editado por Eric Hobsbawm y Ranger Terrence, 1-15. Barcelona: Crítica, 2002.
- Hurtado, Carlos. «Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno». *Publicaciones del Instituto de Economía*, N° 89 (1966): 1-195.
- Illanes, María Angélica. *La batalla por la memoria*. Santiago: Planeta/Ariel, 2002.
- «Informativo Estadístico N° 24 de la Universidad de Chile». En *Almanaque Libro del año 1973. Revista del Domingo*. Santiago: Editorial Lord Cochrane. (1973), 143-159.
- Inostroza, Gina. «Trayectorias de mujeres militantes de izquierda: socialización primaria, culturas políticas partidarias y vida cotidiana. Santiago y Concepción 1960-1990». Tesis doctoral. Universidad de Chile, 2020.
- Jaquette, Jane. *Women in politics*, editado por John Wiley and Sons (1974) citado por Gloria Bonder, «El estudio de la política desde la perspectiva de las mujeres», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, Vol. XXXV, N° 4 (1983): 613-627.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2002.
- Jurgenson Álvarez, Gayou. *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Editorial Paidós. Mexicana, S. A., 2003.
- Kirkwood, Julieta. «Los nudos de la sabiduría feminista». *Documento de trabajo Programa FLACSO*. Santiago, N° 64 (1984): 1-26.
- Kirkwood, Julieta. «Feministas y políticas». *Documento de trabajo Programa FLACSO-Santiago*, N° 63 (1984): 1-23.
- Kirkwood, Julieta. *Ser Política en Chile. Los Nudos de la Sabiduría Feminista*. Santiago: FLACSO, 1986.
- Lagarde, Marcela, «Sororidad». En *Diccionario de estudios de género y feminismos*, coordinado por Susana Gamba, Tania Diz, Dora Barrancos, Eva Giberti y Diana Maffía, 305-311. Buenos Aires: Biblos, 2009.

- Lamadrid, Sandra. *Ritmo revisitado, representación de género en los 60*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2014.
- Larraín, Jorge. «Identidad Chilena y el Bicentenario». *Estudios Públicos*, N°120 (2010): 5-30.
- Lastra, Teresa. «La luminosa». En *Vida en Mujeres en el MIR, Des-armando la memoria*, editado por Margarita Fernández, Viviana Uribe, Teresa Lastra y Patricia Flores, 187-252. Santiago: Pehuén, 2017.
- Llidó, Antonio. *Epistolario de un compromiso. Asociación Cultural Antonio Llidó*. Santiago: TÁNDEM de la Memoria, 1999.
- Mannheim, Karl, «The Problem of Generations». En *Essays on the Sociology of Knowledge*, editado por Paul Kecskemeti, 276-320. London: Routledge and Kegan, 1952.
- Markarian, Vania. «De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)». *Cuadernos Del Claeh*, 27 (89): 85-108, acceso el 30 de marzo de 2021, <https://publicaciones.claeh.edu.uy/index.php/cclaeh/article/view/130>.
- Markarian, Vania. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Editorial Bernal, 2007.
- Marsiskem, Renate, coord. «Los estudiantes de la Reforma Universitaria en América Latina: ¿una generación?». En *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, ed. por Renate Marsiskem, 21-36, México D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2015.
- Marques-Pereira, Bérenguer. «Los derechos reproductivos como derechos ciudadanos». En *La ciudadanía a debate*, editado por Eugenia Hola y Ana María Portugal, 19-134. Santiago: Ediciones de las mujeres N°25, 1997.
- Mattelart, Armand y Michelle Mattelart. *La mujer chilena en la nueva sociedad*. Santiago: Editorial Pacífico, 1968.
- Maza, Erika. «Catolicismo, anticlericalismo y extensión del sufragio a la mujer en Chile». *Revista Estudios Públicos*, N° 85 (1995): 30-45.
- McGee Deutsch, Sandra, «Gender and Sociopolitical Change in Twentieth-Century Latin America». *The Hispanic American Historical Review* 71, N° 2 (1991): 259-306. Acceso el 30 de marzo 2021, <http://links.jstor.org/sici?sici=0018-2168%28199105%2971%3A2%3C259%3AGASCIT%3E2.0.CO%3B2-L>.
- Meynen, Wicky y Virginia Vargas. *La autonomía como estrategia para el desarrollo desde los múltiples intereses de las mujeres*. Lima: mimeo. 1993.
- Mires, Lylian. «Las mujeres y su articulación con el sistema político». *Proposiciones* 22 (1993): 80-11, acceso el 13 de septiembre 2022, <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=63>.
- Mohanty, Chandra. «De vuelta a 'Bajo los ojos de Occidente': la solidaridad feminista a través» en *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Editado por Luis Suárez Navas y Aída Hernández, 407-463. Madrid: Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, 2008.

- Monsálvez, Danny y León Pagola. «Un espacio de resguardo y resistencia no violenta bajo la dictadura cívico-militar: El Boletín de Derechos Humanos de la Pastoral de Derechos Humanos del Arzobispado de la Santísima Concepción (1986-1989)». *Polis Revista Latinoamericana*, N° 43 (2016): 2-16.
- Montecino, Sonia. *Madres y huachos, alegoría de mestizaje chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana, 1991.
- Moulian, Tomás. *La Forja de Ilusiones: el sistema de partidos 1932-1973*. Santiago: ARCIS/ FLACSO. 1993.
- Moulian, Tomás. *Chile actual: la anatomía de un mito*. Santiago: LOM, 2002.
- Moyano, Cristina. *MAPU o la seducción del poder y la juventud: los años fundacionales del partid-mito de nuestra transición (1969-1973)*. Santiago: Editores Universidad Alberto Hurtado. 2009.
- Münkler, Herfried. «Las guerras del siglo XXI». *Revista Internacional de la Cruz Roja*, N° 849 (2003): 7-21.
- Oberti, Alejandra y Pittaluga Roberto. *Memorias en montaje. Escrituras sobre la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto. 2006.
- Offen, Karen. «Defining Feminism: A Comparative Historical Approach». *Signs* 14 Autumn, No. 1 (1998): 119-157. Acceso el 15 de marzo de 2021, <http://www.jstor.org/stable/3174664>.
- Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires: Ariel. 1998.
- Palieraki, Eugenia. «La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)». *Polis*, N° 19 (2008): 4-18, acceso el 15 de marzo de 2022, <https://journals.openedition.org/polis/3882>.
- Palieraki, Eugenia. 2014. *¡La Revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. Santiago: LOM Ediciones. 2014.
- Passerini, Luisa. *Memoria y Utopía. La primacía de la subjetividad*. Valencia: Publicaciones de la Universitat de València. 2006.
- Pateman, Carole. *El contrato sexual*. Nueva Zelanda: Editorial ANTHROPOS. 1993.
- Peláez, Alicia, Jorge Rodríguez, Samantha Ramírez, Ana Vázquez y Laura González. Entrevista. Madrid: UAM. 2010.
- Philips, Anne. «¿Deben las feministas abandonar la democracia liberal?». En *Perspectivas feministas en teoría política*, compilado por Carme Castell, 79-97. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica, 1996.
- Pinto, Julio, coordinador-editor. *Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago: LOM Ediciones. 2005.
- Portelli, Alessandro. «Historia Oral, diálogo y géneros narrativos». *Anuario de Historia Revista Digital*, N° 26 (2014): 9-27.
- Ríos, Marcela, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero. *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Santiago: CEM. 2003.

- Rossetti, Josefina. «La educación de las mujeres en Chile contemporáneo». En *Mundo de mujer, continuidad y cambio*, editado por Centro de Estudios de la Mujer, 115- 135. Santiago: CEM, 1988.
- Russell, Diana and Nicole Van Ven. *Crimes Against Women: Proceedings of the International Tribunal November 1976*. Berkeley, California, US: Russell Publications, 1990, obtenidas de la web oficial de Diana Russell: www.dianarussell.com, acceso el 18 de marzo 2021, <http://www.feminicidio.net/documento/diana-russell-autora-del-t%C3%A9rmino#sthash.r4MGUv0o.dpuf>.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile*, volumen V: «Niñez y juventud». Santiago: LOM Ediciones. 1999.
- Salazar, Gabriel. *Voces profundas. La compañera y compañeros de Villa Grimaldi*, Vol. II. Santiago: LOM ediciones. 2017.
- Scott, Joan. «Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?». *La manzana de la discordia* 6, Nº 1 (2011). acceso el 30 de marzo de 2021, <http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/V6N1/art9.pdf>.
- Scott, Joan. «El Género: una categoría útil para el análisis histórico». En *De mujer a Género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las Ciencias Sociales*, editado por Joan Scott, Marilyn Strathem, Teresa de Lauretis, Donna Haraway y Carolyn Kay Steedman, 37-89. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A. 1993.
- Segato, Rita Laura. *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Prometeo y UN de Quilmes. 2003.
- Sepúlveda, Manuel. *Crónicas de la Masonería chilena 1750-1944*. Santiago: Ediciones de la Gran Logia de Chile 1994-1997. (Tomo I). 1994.
- Serrano, Sol. *El liceo, Relato, Memoria, Política*. Santiago: Taurus. 2018.
- Serrano, Sol, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo. *Historia de la Educación en Chile (1810-2010). Tomo III. Democracia, exclusión y crisis (1930-1964)*. Santiago de Chile: Editorial Taurus. 2018.
- Topolsky, Jerzy. *Metodología de la historia*. Madrid: Editorial Cátedra. 2001.
- Townsend, Brandi. «The Body and State Violence, from the Harrowing to the Mundane: Chilean Women's Oral Histories of the Augusto Pinochet Dictatorship (1973–1990)». *Journal of Women's History* 31, Nº 2 (2019): 33-56. doi:10.1353/jowh.2019.0013.
- Urzúa Valenzuela, Germán. *Historia política de Chile y su evolución electoral, desde 1810 a 1992*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile. 1992.
- Valcárcel, Amelia. *La Política de las Mujeres*. Madrid: Ediciones Cátedra. 1997
- Valdés, Teresa y Enrique Gomáriz, coords. *Mujeres latinoamericanas en cifras*. Santiago de Chile: Ediciones Instituto de la Mujer-Ministerio de Asuntos Sociales de España y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1992-1995.
- Vidaurrázaga, Tamara. *Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de la memoria de tres mujeres feministas 1971-1990*. Concepción: Ediciones Escaparate. 2006.